

**De dónde viene la Piel que Habito, Reconfigurando el Ser Mujer desde una
perspectiva Decolonial.**

Laura Mera Chacón

**Licenciatura en Educación Popular
Facultad de Educación y Pedagogía
Universidad del Valle (Sede Meléndez)**

Cali, Colombia

12 de abril de 2024

**De Dónde viene la piel que hábito, reconfigurando el Ser Mujer desde una
perspectiva Decolonial.**

Laura Mera Chacón

**Licenciatura en Educación Popular
Facultad de Educación y Pedagogía
Escuela de Educación, Cultura y Comunidad
Universidad del Valle (Sede Meléndez)
PhD. Paula Andrea Tamayo**

Cali, Colombia

12 de abril de 2024

Dedicado...

A mi amado retoño, Gabriel.

Quiero dedicarte estas letras llenas de memoria como un regalo especial, una forma de compartir contigo mi historia de vida y transmitirte el amor, la gratitud y el orgullo que siento por ti.

A lo largo de mi trayectoria, he enfrentado desafíos, superado obstáculos, compartido sonrisas y abrazos, y he encontrado mi camino. Cada experiencia, cada lección aprendida, ha sido parte de mi crecimiento y formación como mujer, amiga, madre y educadora.

Pero, sin duda alguna, tú, hijo mío has sido mi mayor inspiración. Desde el momento en que llegaste a mi vida, todo cambió por primera vez experimenté el acto de maternar, un elemento que será crucial en términos ético-políticos de mi vida como maestra. Tus ojos llenos de curiosidad, tus abrazos llenos de cariño y tus risas llenas de alegría me han motivado a ser la mejor versión de mí misma, a repensarme una y otra vez cada decisión que tomo en el camino.

Este trabajo es una ventana a mi mundo de niña, adolescente, mujer y madre, a mis vivencias, pensamientos y emociones. Cuando tengas la edad suficiente para comprender lo descrito aquí, quiero que lo veas como una invitación a conocerme mejor, a entender las razones detrás de mis decisiones y a ver cómo cada paso que he dado ha sido pensando en tu bienestar y felicidad.

A través de estas páginas, descubrirás mis sueños, mis logros, mis contradicciones, mis fracasos, mis heridas y procesos de sanación. Verás cómo, a pesar de las adversidades, siempre he buscado la manera de perseverar la memoria del universo que habita en cada palpitar de nuestros corazones, mi mayor deseo que puedas crecer en la medida de las posibilidades libre de las ataduras de la matriz colonial. Espero que mi historia te inspire a seguir tus propios sueños y a no rendirte nunca, pero ante todo que aprendas una y otra vez a reinventarte cada vez que lo consideres necesario.

Con todo mi Amor y Ser, Luna Roja.

Agradecimientos

A la memoria ancestral que ha perdurado en el tiempo y con inteligencia guardó su sabiduría, para que sus hij@s algún día recuperemos el Sumak Kawsay.

A mi madre, abuelas y tías quienes fueron los espejos silenciosos frente a los cuales me senté a mirar y leer para aprender y comprender.

A todas aquellas diosas en cuerpo de mujeres que han compartido sus experiencias de vida, brindando su luz para darle forma, color y textura a mi voz.

A mis hermanas de Camino Carolina Ramírez, Jennifer Ávila y Angie Cano quienes dulcemente me han acuerpado en el tiempo, abonando con paciencia mi jardín para que florezca.

A mi tutora Paula Andrea Tamayo quien con amor, paciencia y ternura me acompañó en este viaje por mi historia de vida, siendo una voz de aliento, esperanza y rigor dentro del proceso.

Y finalmente a Patricio Guerrero Arias, quien desde su libro la Chakana del corazonar aportó las claves para leer mi historia desde el camino decolonial, siendo su obra el principal referente teórico en el que me pude inspirar.

ÍNDICE DE CONTENIDO

1. RESUMEN.....	6
2. INTRODUCCIÓN	7
3. PRIMERA ESTACIÓN: LA COLONIALIDAD DEL PODER DESDE EL ÁMBITO POLÍTICO, ECONÓMICO Y RELIGIOSO EN LAS ESPIRALES DE VIDA	27
3.1 LA INTRUSA AL DESCUBIERTO.....	27
3.2 LA COLONIALIDAD DEL PODER.....	29
3.3 LA COLONIALIDAD DEL SABER, EN EL RELATO DE VIDA	49
3.4 LA COLONIALIDAD DEL SER, EN LA HISTORIA DE VIDA.....	51
4. SEGUNDA ESTACIÓN: UNA MUJER DESDIBUJADA, LOS RASTROS DE UNA COLONIALIDAD LATENTE	53
5. TERCERA ESTACIÓN: EL ARADO DE MI TERRITORIO, UN DESPERTAR A LA INTUICIÓN DEL CORAZÓN	62
5.1 EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS	63
5.2 LA CONSTRUCCIÓN DE REDES DE APOYO	91
5.3 ELEMENTOS DE RITUALIZACIÓN	92
6. CUARTA ESTACIÓN: EL GRAN TELAR, LA FUERZA QUE MUEVE MONTAÑAS Y LA MEMORIA QUE NOS HABITA.....	96
7. MI CORAZONAMIENTO FINAL.....	102

1. RESUMEN

El presente trabajo de grado aborda la colonialidad y la reconfiguración del ser mujer desde una perspectiva decolonial como un ejercicio reflexivo desde el campo de formación profesional en la Educación Popular. A partir de la escritura de un relato de vida, con algunas características del método autoetnográfico la estudiante de dicha licenciatura, da cuenta de experiencias significativas y prácticas pedagógicas que contribuyeron en la reconfiguración de sus estructuras y mediaciones cognitivas, valorativas y simbólicas en su ser mujer, la categoría temática de esta investigación es la construcción de identidad y se presenta de manera implícita, mientras la categoría problemática está determinada por la instauración de la matriz colonial en su ser por medio de procesos de formación que afectaron la identidad del ser mujer en quien nos narra su historia.

Palabras claves: Colonialidad, identidad, subjetividad, sanación, heridas coloniales, corazonar, experiencias significativas, redes de apoyo, ritualidad.

2. INTRODUCCIÓN

UN SENTIR MUY POPULAR

Entre líneas y pensamientos...

Navegó en este mar

Caigo en las profundas corrientes de los ideales por alcanzar.

Estos seducen mi mente y me invitan a soñar.

Los siento bullir desde la profundidad, como si fuesen la lava de un volcán

Toman la fuerza del huracán, pues su deseo es encarnar,

Ellos buscan transformar el rostro de esta suciedad, ¡perdón! quise decir sociedad.

Mi delirio es lo cotidiano, eso que llaman mujeres y hombres lo popular.

Su lenguaje se viste de variedad con miles de símbolos y señales por interpretar,

Aquí las realidades se camuflan de paradojas y otras de carnaval,

Entre valentías, miedos, tristezas y alegrías;

He visto el vaivén de los que vienen van

Luchando con esperanza por un sueño que muchos llamamos libertad.

*Aquí en este lugar las letras me construyen y reconstruyen paisajes que otros no logran
imaginar...*

*En el semblante de la gente hay más de una historia que contar y detrás de ellas un
legado ancestral de un pueblo que jamás se rendirá.*

Su estirpe proviene de lucha siempre victoriosos, rendirnos jamás.

Su bandera la enarbola la vida como principio y final,

Mientras en silencio se ¡grita! ¡Que viva la educación popular, desde nosotros los Poderosos de la base social!

(Luna Roja)

El anterior poema es una obra escrita por la estudiante de la Licenciatura en educación Popular Laura Piedad Mera Chacón, quien es la autora de este relato de vida y en algunos momentos de su narrativa firmará bajo el seudónimo de *Luna Roja* identidad que ha sido construida desde el reencuentro con la memoria ancestral y espiritual del lazo con su tribu perdida. La elaboración un relato de vida con características del método autoetnográfico, es tomar un libro vivo lleno de conocimientos, pero ante todo de saberes que han sido contruidos desde el sentir reflexivo, los cuales están profundamente cargados de subjetividad. En este caso narrar mi propia historia de vida en relación al proceso de reconfiguración del **ser mujer** en contextos de educación popular, es un acto político trascendental, pues no se trata de ocupar un lugar protagónico lleno de ego, sino

que por el contrario, de una búsqueda de los hilos que se han tejido para crear el propio ser, así como se teje una mochila la cual carga con una historia que no es individual, todo lo contrario... la identidad que se comienza a develar en esta historia de vida muestra que somos un mundo habitado por muchos mundos, un cuerpo que tiene la memoria de otros cuerpos, una existencia que no está cargada de individualidad sino de colectividad, y quizás lo colectivo, lo común-unitario son los elementos que le han dado sentido al campo de la educación popular, un territorio político lleno de sentires que giran en torno a la reflexión de una educación que sea para la vida, la libertad y la autonomía.

Este trabajo de grado fue realizado desde un enfoque desdisciplinar para poder conjugar dos mundos aparentemente distantes el uno del otro como lo son los saberes académicos que se establecen bajo el rigor del método científico-positivista y los saberes cotidianos que nacen a partir del recorrido de la experiencia humana visibilizando aquellos aspectos de esa cotidianidad que pueden llegar a ser claves en los procesos de formación, por esta razón elegí ir por la senda de lo desdisciplinar considerando que era el camino más justo para crear un puente que permitiera unir y valorar los dos mundos por los que he transitado como mujer, amiga, madre y educadora.

Una clave para entender el porqué de la elección del enfoque desdisciplinar, radica en que este trabajo investigativo lo realicé desde una mirada decolonial como un ejercicio de pensamiento crítico que cuestiona la formación de la identidad en un principio bajo la dominación de la matriz colonial de poder que fue instaurada hace más de 500 años en Latinoamérica y como la conformación de ese *Ser mujer* se va modificando a través de experiencias significativas, redes de apoyo y elementos de ritualización que se desligan de los patrones habituales de la colonialidad que nos habita en la sociedad. La decolonialidad es importante en mi historia de vida ya que se convierte en el horizonte político hacia el cual camino, y el primer paso que va en esa dirección es

la concientización, proceso que Paulo Freire describió como “el movimiento que lleva a los sujetos a empoderarse de su realidad, desde la ingenuidad a la conciencia crítica, entendiendo ésta como “la representación de las cosas y de los hechos como se dan en la existencia empírica, en sus correlaciones causales y circunstanciales” (Freire, 1982, p. 101) ya que fue necesario reescribir las memorias para poder leerlas e interpretarlas desde esa formación de conciencia crítica a la que se hace referencia en todo proceso decolonial.

El carácter desdisciplinar y decolonial de mi relato de vida me permitió tomar algunos elementos del método autoetnográfico, ampliando de esta manera la diversidad de perspectivas y narrativas, creando el espacio para que otras voces y formas de conocimiento sean reconocidas y valoradas. Recordemos que “el racionalismo cartesiano se sostiene en la fragmentación de nuestra humanidad, por ello desprecia al cuerpo y las emociones que lo habitan como obstáculos para el pensar racional y objetivo, que está por encima de los cuerpos, la realidad y la vida misma” (Guerrero Arias, 2018, pág. 142) Teniendo en cuenta lo anterior mi relato de vida implica un cuestionamiento y desafío a los fundamentos epistemológicos que suelen acompañar el rigor del método científico, donde aprendimos que para validar y etiquetar como verídico u objetivo un conocimiento, este primero debía cumplir con una serie de requisitos que nos permitieran comprobar las hipótesis, la producción del conocimiento debía estar mediada por un método y el cumplimiento de los objetivos y la fiabilidad, la objetividad, las evidencias y otras características propias del modelo positivista que niegan la ternura, la subjetividad y el ser en la construcción de conocimientos considerados científicos. Para tener una idea más cercana de lo que estoy expresando vamos a tener en cuenta la medicina desde su base de conocimiento eurocéntrica, donde no solo se disecciona el cuerpo y es tratado como un algo que se debe reparar, sino que también se estandariza y homogenizan los cuerpos, en pocas palabras son tratados como si fuesen

máquinas llegando a la instrumentalización del ser humano, mientras desde los saberes del sur los amautas y médicos tradicionales conciben el cuerpo como un sistema cosmo-sintiente el cual esta interconectado no solo con los pilares generatrices de la vida (cuatro elementos), sino también con todo lo que lo rodea, entonces en este caso la medicina se orienta hacia la armonización de dichas fuerzas vitales en la comunidad y en el ser.

Es así como, desde el enfoque desdisciplinar y decolonial, en este trabajo no planteo una ruta metodológica específica con técnicas determinadas para el levantamiento de la información, ni me enmarqué de manera estricta a una teoría académica de las ciencias sociales para determinar y comprender cómo se construye mi identidad como educadora popular, ya que precisamente la apuesta es desligar la investigación de ese rigor académico que en ocasiones termina limitando y cosificando a los sujetos; sin embargo esto no quiere decir que no haya utilizado una estructura para rastrear los saberes, interpretarlos y darles sentido en el ejercicio de pensamiento crítico, todo lo contrario, lo aquí realizado fue el resultado de esa conjunción entre el mundo académico que me posibilitó unas herramientas ya estandarizadas y me permitieron facilitar la lectura y comprensión de mi historia vida desde su entramado ético- político y el universo del *corazonar*, donde la cotidianidad aparentemente sencilla reconfigura constantemente las relaciones de poder, dando calor, abrigo a esos conocimientos y formas en cómo se hace resistencia a esa matriz colonial de poder, la cual se busqué interpelar desde lo profundo del ser para lograr dar cuanta de esa construcción y reconfiguración de identidad femenina, que ha sido sentipensada desde los diversos contextos que me posibilitaron el diálogo y las reflexiones educativas que hoy se hacen presentes a través de este relato de vida.

Dar cuenta de esta construcción de identidad a través de un ejercicio de investigación con algunos características del método autoetnográfico, me implicó como de educadora popular,

tomarme a mí misma como sujeto de estudio y decidir dar apertura al libro mi vida e ir tras las huellas que la colonialidad imprimió en mi experiencia de vida; así como, la posibilidad de transformación que se crea desde el *corazonar*, “es decir, hacer un ejercicio de sensibilidad reflexiva y una reflexión desde la afectividad, que nos permita no solo analizar o estudiar a la gente, sino comprender cómo la gente teje las tramas de sentido que modelan su existencia, su vivir y su luchar, y comprender el lugar que en esas luchas y vidas tienen los Saywas (pilares, poderes o fuerzas cósmicas generatrices de la existencia)”. (Guerrero, 2018) En pocas palabras, volver a pasar las experiencias por el corazón para reconfigurar las memorias de dolor y convertirlas la principal motivación. “El corazonar, en cambio, propone la sanación del ser; de ahí que sentimos que el corazonar puede mirárselo como una propuesta no solo para la decolonización del poder, del saber y del ser, sino sobre todo para la sanación de la vida” (Guerrero, 2018, pág. 19) Como educadora popular esta autoexploración contribuye a esas nuevas narrativas de producción de sentido, donde se pretende comprender las realidades cotidianas para desde ese ejercicio poder llegar a plantear unas posibles transformaciones que continúen dando vida a las polifonías epistémicas del sur. En este trabajo planteó una senda investigativa, ya que mi labor apenas comienza y no pretendo usufructuar mi experiencia de vida en términos de cosificación del ser, la senda está constituida por algo que llamo la trocha y los atajos del camino los cuales son esas rutas que irán haciendo posible comprender como se dio el proceso de reconfiguración del *ser mujer* hasta ahora vivido, promoviendo una mayor justicia cognitiva, “este concepto implica, por un lado, la crítica y el rechazo del mito arrogante de un conocimiento científico único y universalmente válido y, por el otro, la necesidad de reconocer en pie de igualdad modos y localizaciones de producción del conocimiento originados en lugares diferentes a los tradicionalmente considerados como sitios de formulación científica y epistemológica. La justicia

cognitiva es, por tanto, un llamado a hacer visibles formas de conocimiento, en particular aquel marginado o periférico, generadas en diversas partes del mundo cuyos productores luchan contra la diferenciación desigual, el exclusivismo científico y el racismo epistémico.” (Aguiló Bonet, 2009, pág. 17) Al reconocer la validez, la relevancia de las diferentes formas de conocimiento y experiencia; la justicia cognitiva entonces se convierte en un acto político-epistémico y a su vez espiritual que da apertura a un camino que desde el corazón busca desmontar las relaciones de poder subjetivas e intersubjetivas que se han tejido a partir de la colonialidad donde su carácter racial y etnicista antepone un marco de inferioridad a todo aquello que no provenga de la fuente de poder eurocéntrica; en ese sentido me surge la necesidad de realizar un relato de vida que contenga algunos elementos del método autoetnográfico, para poder comprender y visibilizar aspectos desde la cotidianidad de mi experiencia de vida los cuales responden a unos patrones culturales establecidos y cómo por medio de este ejercicio de escritura reflexiva y consciente amplió la mirada crítica en relación a esos patrones de comportamiento social que más adelante iré develando y cómo en consecuencia de dichos hallazgos logré ir elaborando mis propias posturas ético-políticas dando paso a un proceso de reconfiguración del sentido del *ser mujer* desde una perspectiva decolonial. Las experiencias de vida están mediadas por elementos constitutivos de la identidad individual y colectiva, algunos de ellos generados a partir de la influencia de los procesos formativos y de socialización culturales, los cuales se configuran y transforman constantemente en los sujetos. Es importante tener en cuenta que “en el proceso de socialización, la moral es lo que dará pauta a las definiciones del bien y del mal dentro de una sociedad. Si con el lenguaje, se obtienen las significaciones de la realidad, con la moral se harán juicios de valor sobre ésta. La moral, en su sentido más básico, representa la interiorización de los valores existentes en la sociedad y se puede manifestar en el autocontrol que cada sujeto ejecuta sobre sí para mantener

en equilibrio su particularidad dentro de la colectividad” (Lara, 2020), es por ello que tanto el lenguaje como la moral que siempre están presentes en todo proceso de socialización aportan elementos claves como lo son: la significación del mundo que nos rodea, la manera en cómo realizamos la lectura e interpretación de los contextos que nos habitan, y el cómo construimos las posturas de enunciación ante el mundo que nos rodea.

Sin embargo, se percibe que las historias de vida y su influencia en la construcción de sujetos y la producción de sentidos no son suficientemente estudiados desde el campo teórico, invisibilizando los aportes pedagógicos que se pueden incorporar a los nuevos y recientes discursos educativos. Teniendo en cuenta esto, los ejercicios como: los relatos de vida, las autobiografías y autoetnografías entre otros, permiten descubrir y comprender más a fondo cómo se transforma esta relación, se moviliza saberes, paradigmas al tiempo que se construye por medio de la interacción nuevos sujetos.

Esta interacción entre lo individual y lo colectivo pone en acción muchos principios y elementos de la Educación Popular, pero al no tener un seguimiento desde el campo teórico algunos de estos conocimientos permanecen invisibles, sin la posibilidad de hacer uso de una justicia cognitiva, y esta fue la principal motivación para desarrollar esta investigación.

La inquietud de mi camino se orientó hacia el saber de dónde viene esa piel que se habita.

Partiendo de ese deseo de saber la pregunta guía que surgió fue: *¿Cómo se reconfiguró el ser mujer desde una perspectiva decolonial en una estudiante de la licenciatura en Educación Popular de la Universidad del Valle?* Por lo tanto, la senda de la investigación está marcada por una trocha que se propone: rastrear, cómo se reconfigura el *Ser Mujer* desde una perspectiva decolonial en una estudiante de la licenciatura en educación Popular de la universidad del Valle. Este

cuestionamiento me conllevó a plantear unos atajos de lectura que hicieron posible el tránsito en la senda investigativa, ya que estos atajos son el entramado que constituye en sí la trocha para encontrar las claves pedagógicas que dieron lugar a la transformación de mi *Ser Mujer* dentro del relato de vida.

Los atajos:

- *La reconstrucción de la memoria autobiográfica de la estudiante de la licenciatura en educación popular.*
- *Interpretación y descripción de cómo se instaló la matriz colonial en las diferentes espirales de la historia de vida de la estudiante en Educación popular.*
- *Identificación de las heridas en el ser mujer que dejó la instauración de la matriz colonial en la estudiante de la licenciatura en educación popular.*
- *Enunciación de las experiencias significativas y claves pedagógicas que posibilitaron la reconfiguración del Ser Mujer desde una perspectiva liberadora, en la estudiante de la licenciatura en educación popular.*
- *Reflexión sobre cuáles son los aportes a la educación popular desde la interpretación del relato de vida de la estudiante de Educación popular.*

Para lograr comprender la senda investigativa propuesta me fue necesario definir como categoría temática la identidad y como categoría problemática el concepto de colonialidad, con la intención de entender cómo se establece y cómo influye esta matriz dominante en la constitución de la identidad de mi *ser mujer* en este contexto educativo específico. Por medio del relato de vida buscó poner en evidencia los saberes y prácticas que se ponen en juego, así como los paradigmas que se transforman en esta interacción, con el fin de visibilizar y valorar los conocimientos,

experiencias y claves pedagógicas que dan forma a la identidad de mí como estudiante en particular.

Cabe resaltar que la investigación se encuentra enmarcada dentro de la concepción epistemológica del “paradigma transformador, el cual describe un marco filosófico de referencia que define la investigación científica como un camino para la coproducción de nuevos conocimientos, destacando su potencial para el cambio individual y social (Mertens, 2017). La intención es abrir un espacio colectivo para discutir acerca de las diferencias, contemplando las diversas formas de entender la realidad social y la reivindicación sobre los privilegios y las élites hegemónicas, para reequilibrar las relaciones de poder y no fortalecer la misma dinámica que las genera, valorando las experiencias de vida y el conocimiento de la gente.” (Donato, Pardo Baldoví, & San Martín Alonso, 2021, pág. 470) , a través de este paradigma se busqué interpretar, comprender y visibilizar la experiencia de formación identitaria partiendo del reconocimiento del sentido que esta tiene para mí, en consecuencia con el paradigma transformativo y los atajos creados para transitar la senda investigativa, el camino más adecuado y flexible dentro del campo metodológico fue hacer uso de algunas características del método autoetnográfico y herramientas propias, teniendo en cuenta de no hay respaldo y documentación suficiente respecto a las *propio-metodologías*¹ ya que este campo es relativamente emergente; poder combinar estas herramientas

¹ Las propio-metodologías son un campo emergente dentro de las investigaciones cualitativas de las ciencias sociales, aproximadamente hace unos 50 años o menos se viene hablando del tema, hecho que dificulta un rastreo de antecedentes frente al concepto, sin embargo ellas se refieren al conjunto de estrategias, métodos y técnicas diseñadas por mismas comunidades o investigadores para la recolección, manejo, análisis e interpretación de la información de una investigación propia, en pocas palabras estoy hablando de nuevas formas de producir conocimiento.

que pertenecen a la investigación cualitativa me permitió estudiar y reflexionar sobre mi experiencia personal y cultural; desde un enfoque en el que podía conjugar la escritura autobiográfica con el análisis académico, permitiéndome como investigadora explorar y compartir vivencias, perspectivas y emociones con relación al ser mujer desde una perspectiva decolonial.

Combinar algunos elementos del método autoetnográfico con técnicas propias de análisis e interpretación del universo de información obtenida a través del relato de vida, tiene dos connotaciones importantes como investigadora, la primera corresponde al asumir la producción de conocimiento propio desde el corazonar la experiencia cuidando de no perder el rumbo de la sensibilidad y la ternura, elementos que evitan la cosificación de los saberes y la segunda connotación se relaciona con aportar un grano de arena más al desenganche epistemológico ²que vienen trabajando algunas feministas principalmente latinoamericanas.

Por medio de este relato de vida, como investigadora me convertí en el sujeto de estudio y utilicé mis experiencias de vida, para comprender mejor los impactos de la matriz colonial en la constitución de mi identidad como mujer y a su vez busqué rescatar aquellos elementos que me permitieron reconfigurar todo ese universo simbólico haciendo uso de la cultura, la espiritualidad y los nuevos contextos en los que me encontraba.

² La propuesta decolonial propone un desprendimiento de la colonialidad del poder, del saber y del ser que justifica la retórica de la modernidad, el progreso y la gestión democrática imperial. Este desprendimiento implica varias cuestiones en relación a los conocimientos que se producen, cómo se producen y para qué se producen:

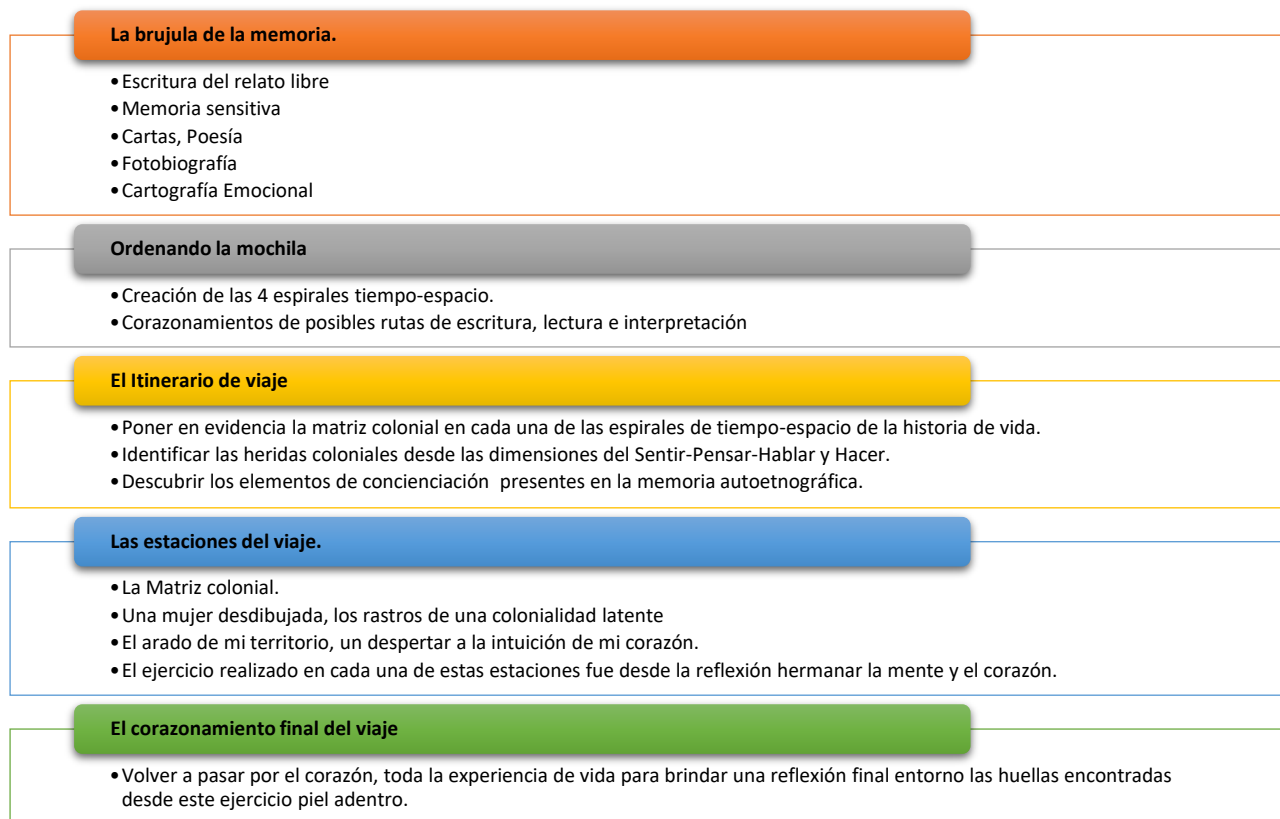
- a) El reconocimiento y la legitimación de saberes subalternizados “otros”
- b) Problematizar las condiciones de producción de conocimientos (Ochy, 2014)

“La autoetnografía es un acercamiento a la investigación y la escritura que busca describir y analizar sistemáticamente (grafía) experiencias personales (auto) para entender la experiencia cultural (etno) (Ellis, 2004; Holman Jones, 2005). Esta perspectiva reta las formas canónicas de hacer investigación y de representar a los otros (Spry, 2001), pues considera la investigación como un acto político, socialmente justo y consciente (Adams & Holman Jones, 2008). El investigador usa principios de autobiografía y de etnografía para escribir autoetnografía. Por ello, como método, la autoetnografía es ambas: proceso y producto.” (Bénard Calva, 2019, pág. 18)

La autoetnografía como metodología se enfoca principalmente en la subjetividad y en la forma en que las personas construyen e interpretan su realidad a través de sus experiencias vividas. Por lo cual, busqué examinar cómo la identidad, las relaciones interpersonales y las dinámicas sociales se entrelazaron en el contexto de la investigación para a partir de estas dinámicas proponer unas posibles claves pedagógicas para tener en cuenta dentro de la formación en educación popular, con la intención de potenciar más la práctica del corazonar.

En este viaje por las memorias de mi cuerpo territorio en recuperación utilicé algunas herramientas pedagógicas para la recopilación de la memoria sensitiva como una forma de expresión que me permitió reconstruir las experiencias de manera significativa, usando técnicas en su mayoría escritas, como narrativas autobiográficas, cartas, poesía, Fotobiografía y la cartografía emocional. Además de diseñar *la mochila del corazonar*³, la cual detallo en la figura 1, para una mejor comprensión del proceso.

³ La mochila del corazonar, es la manera en cómo organicé la recopilación del relato de vida, el análisis, interpretación y el dialogo de mi historia de vida, haciendo uso de algunos elementos de la autoetnografía y herramientas propias.

Figura 1*La mochila del Corazonar*

Algunos conceptos que fueron claves para poder comprender el entramado de la reconfiguración del ser mujer desde una perspectiva decolonial fue entender cómo desde el pensamiento de Aníbal Quijano se establece un marco referencia en “la creación de la identidad a partir de la referencia blanca y eurocéntrica es predominante, pues las identidades se construyen por los dispositivos de dominación o “desde arriba”, sin embargo, los sujetos y grupos sociales

negros e indígenas también han construido sus formas de habitar el mundo y de entenderlo sin necesidad de ligarlas únicamente a la referencia europea. Esto es evidente en los procesos de resistencia negra e indígena en los cuales las cosmovisiones de estos aún no desaparecen” (Espinosa, 2015, pág. 114). Por medio de la implantación de la idea de la racialización en el mundo se comienza a desarrollar un lenguaje de poder donde sutilmente se implanta la noción de una raza superior y otras inferiores y desde ahí los discursos comienzan a nombrar la inclusión de las minorías, elemento que configura las luchas de los pueblos del sur desde una postura de reconocimiento, ya que es claro que se estableció una brecha histórica desde el momento en que fuimos nombrados indígenas.

Otra teoría que aporta a la comprensión de la construcción de esa identidad del *ser mujer* es la teoría de la subjetividad la cual fue abordada desde la interpretación que realiza Alfonso Torres, a los estudios hechos por Hugo Zemelman, quien se encarga de enfocar los procesos cómo construcciones que se van formando por medio del despliegue de los sujetos, los cuales establecen entre sí relaciones de dependencia recíproca según el contexto histórico concreto; en este sentido Alfonso Torres busca comprender la subjetividad desde algunas de las esferas de la Educación Popular.

“Uno de los intelectuales contemporáneos que más ha abordado la problemática de la subjetividad, el chileno Hugo Zemelman (1996 y 1997) considera que en ella se articulan memoria y utopía, inconciencia y reflexión, deseo y voluntad, dimensiones que le dan sentido y potencialidad a la historicidad social; para él, la subjetividad nos remite a una amplia gama de aspectos de la vida social, ritmos temporales y escalas espaciales diferentes, desde los cuales se producen y reproducen redes de relación social más o menos delimitadas, que desarrollan elementos culturales distintivos a partir de los cuales los individuos refuerzan sus vínculos sociales

internos y construyen una identidad colectiva que tiende a ser contrastante con respecto a otras”. La subjetividad, además de alimentar la institucionalidad social y expresar las identidades colectivas emergentes, también es el terreno de producción de nuevos sentidos de los social; como plano no totalmente subordinado a la determinación social, la subjetividad además de ser memoria, conciencia y cultura es una dimensión donde se cuece y se expresa lo incierto, lo inédito, lo nuevo, lo posible y lo utópico.” (Torres, 2000) Esta teoría busca comprender cómo las experiencias personales, las relaciones sociales y las estructuras de poder influyen en la formación de las identidades.

En el contexto de la construcción de identidades decoloniales, la teoría de la subjetividad juega un papel crucial, ya que la colonialidad ha impuesto narrativas y categorías de identidad que han generado jerarquías y relaciones de poder desiguales en diferentes sociedades. Para desafiar estas estructuras coloniales, es importante examinar cómo se ha construido la subjetividad en relación con dichas narrativas y categorías. Desde la teoría de la subjetividad en la construcción de identidades decoloniales se busca desafiar las identidades impuestas y promover la recuperación de los cuerpos territorios desde una base de acción emancipatoria del sentir, por este motivo corazonar nuestras propias existencias ya constituye una forma de dismantelar las categorías opresivas y descolonizar la mente al desafiar los discursos y prácticas dominantes que reproduce la matriz colonial.

“La categoría de subjetividad social está estrechamente relacionada con los procesos culturales de construcción de sentido y de pertenencia e identificación colectiva, dado que involucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, físicas, intelectuales, afectivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial, sus propios sentidos de vida. (Torres, 2000)” la actual investigación

justamente se enfatiza en esa construcción de nuevos sentidos del ser mujer partiendo de la comprensión del cómo la estructura de poder colonial ha moldeado la identidad y limitado sus posibilidades. Al analizar y desafiar estas influencias, se abren espacios para la construcción de identidades alternativas, liberadoras que sean auténticas y arraigadas desde las experiencias y luchas decoloniales.

Para que exista un ejercicio de construcción de identidad es necesario incluir otro concepto importante en esta relación y es el sujeto tanto personal como social. “el sujeto personal, es la búsqueda emprendida por él mismo, de las condiciones que le permitan ser actor de su propia historia. Para Touraine (1997: 66), “el sujeto es el deseo del individuo de ser actor”; sólo existe si logra movilizar la memoria y la solidaridad, y sobre todo al combatir, indignarse, esperar, inscribir su libertad personal en las batallas sociales y las liberaciones culturales”. (Torres, 2000) por esta razón más adelante veremos cómo esa transformación del ser mujer no solo pasa por el ámbito individual del ser, sino que se ve afectada por las mediaciones de los contextos de las experiencias significativas de las que me hice partícipe. “Un sujeto social es un nucleamiento colectivo que compartiendo una experiencia e identidad colectivas despliega prácticas aglutinadoras (organizadas o no) en torno a un proyecto, convirtiéndose en fuerza capaz de incidir en las decisiones sobre su propio destino y el de la sociedad a la cual pertenece” (Torres, 2000).

Con relación a estas dos fuerzas subjetividad y sujeto se reconfiguran las narrativas del diálogo acerca del impacto de la matriz colonial, la cultura patriarcal y las heridas coloniales, mediadas por otro concepto que se hace presente y es la cultura ya que esta desempeña un papel fundamental en la formación de la identidad personal y colectiva. La identidad está influenciada por las creencias, valores, normas, tradiciones, costumbres y prácticas culturales de una comunidad o grupo. En este sentido, la cultura proporciona un marco de referencia que moldea las percepciones,

comportamientos y autopercepciones de las personas, y esta se transmite a través de procesos de socialización, a medida que los individuos aprenden y adoptan las normas y valores de su entorno cultural. Estos procesos incluyen la educación formal, la crianza, la interacción con la familia, la participación en eventos comunitarios y la influencia de los medios de comunicación, elementos que iré articulando de manera reflexiva a lo largo de esta investigación.

“La cultura vehiculiza y legitima el poder, posibilita los vínculos, orienta las prácticas y los conflictos que atraviesan toda colectividad; expresada en lenguajes y saberes compartidos, cristalizada en mitos y rituales, incorporada en los artefactos, las prácticas y los hábitos sociales, la cultura es considerada hoy, más que una temática, un ángulo desde el cual se puede abordar el conjunto de la sociedad” (Torres, 2000). Hay que tener en cuenta que por medio de la cultura se establecen normas y categorías de pertenencia. En algunas ocasiones, esto puede dar lugar a la exclusión o marginación de aquellos que no se ajustan a las expectativas culturales hegemónicas.

Sin embargo, es importante destacar que la identidad no es algo estático ni unívoco. Las identidades son construidas y negociadas en contextos sociales y están sujetas a cambio y transformación a lo largo del tiempo. Las personas pueden movilizar diferentes aspectos de su identidad en diferentes contextos y situaciones, adaptándose y reafirmando su identidad según las circunstancias.

En el proceso de formación de identidad, la cultura también puede ser objeto de crítica y transformación. Las comunidades y los individuos pueden cuestionar las normas culturales restrictivas o discriminatorias, y buscar la creación de una identidad más inclusiva y liberadora. Esta resistencia cultural es especialmente relevante en la construcción de identidades decoloniales,

ya que implica desafiar las categorías y narrativas impuestas por la colonización y promover la recuperación de las identidades propias y autónomas.

Y es aquí donde aparece otro referente teórico importante y es la identidad en el contexto de la educación popular se refiere a la forma en que las personas se perciben a sí mismas y se relacionan con los demás en función de su origen cultural, social, político, económico y personal. La identidad comprende todas las características que nos hacen únicos y que se construyen a través de nuestras experiencias, relaciones y pertenencias. En la educación popular, se reconoce que la identidad no es estática ni determinada únicamente por factores individuales, sino que también está influenciada por las estructuras sociales, culturales y políticas en las que vivimos.

“Una concepción de lo identitario articulada con el proceso de educación popular debe tener en cuenta que la identidad constituye una formación sociopsicológica en la cual los individuos o grupos sociales realizan las siguientes acciones: toman conciencia del ser del grupo; se reconocen como grupo; al formar parte, crean sentido y sentimientos de pertenencia; comparten valores, preferencias, gustos, creencias, aspiraciones, motivaciones, culturas, tradiciones, etc., comunes o muy similares; se forman como grupo identitario, aun en tiempos y contextos cambiantes y a partir de constantes aprendizajes sociales compartidos.” (Brito Lorenzo, 2008)

La educación popular busca fomentar la reflexión crítica sobre la identidad, promoviendo la toma de conciencia acerca de las diferentes dimensiones que la componen y cómo estas afectan nuestras experiencias y nuestras relaciones con los demás. Se reconoce la importancia de valorar y respetar la diversidad de identidades y de luchar contra la discriminación y la opresión basadas en ellas. La educación popular también busca cuestionar los estereotipos y las normas sociales que limitan la construcción de una identidad auténtica y empoderada. “La identidad se convierte en

una construcción simbólica, asociada a determinados sentidos y significados que le atribuyen carácter, estructura y funcionalidad, en constante interacción con los contenidos educativos que entran a tener influencia. Por tanto, las influencias educativas que valoricen la formación identitaria mediante métodos de la educación popular deben incidir, además, en las vivencias, aprendizajes adquiridos y experiencias concretas que intervienen en el proceso educativo, atribuyendo significativa importancia a los sentidos subjetivos.” (Brito Lorenzo, 2008) entonces entendemos que la identidad se configura como un proceso dinámico y multidimensional, que se construye y se transforma a través de la participación activa en la sociedad y la reflexión crítica sobre las estructuras de poder y las relaciones sociales.

Es importante resaltar que los autores con los que diálogo en este texto para tener una comprensión más profunda de mi historia de vida y el proceso de formación en el campo de la Educación Popular son autores que leen las experiencias desde una mirada crítica a la colonialidad, algunos de ellos comprenden la existencia también desde la orientación desde las sabidurías insurgentes del Abya Ayala.

Uno de los textos, que es guía de la interpretación de la historia de vida es: “La Chakana del Corazonar, desde las espiritualidades y las sabidurías insurgentes del Abya Ayala” de Patricio Guerrero Arias, quien expresa el Corazonar como una “metodosabiduría”, “es decir, hacer un ejercicio de sensibilidad reflexiva y una reflexión desde la afectividad, que nos permita no solo analizar o estudiar a la gente, sino comprender cómo la gente teje las tramas de sentido que modelan su existencia, su vivir y su luchar, y comprender el lugar que en esas luchas y vidas tienen los Saywas (pilares, poderes o fuerzas cósmicas generatrices de la existencia)”. (Guerrero, 2018)

De esta manera nos encontraremos con la primera estación, la cual se divide en cuatro espirales de tiempo y espacio, las cuales detallan algunos acontecimientos en un orden cronológico donde es posible ver como se instauró la matriz colonial haciéndola parte de mi identidad desde los ámbitos político, económico y religioso dando como resultado el despojo de mí su fuerza femenina en mi cuerpo territorio (*ser mujer*), “los colonizadores van a establecer, a partir de la dominación y explotación, las nuevas identidades de las poblaciones colonizadas, limitando los grupos sociales a la división social del trabajo en función de una división racial de toda la sociedad. En este sentido, la dominación colonial implicó el despojo y la represión de las identidades originales de los pueblos que habitaban América”. (Espinosa, 2015, págs. 115,116) Esta es la puerta de entrada para poder ubicar al lector en la colonialidad del ser y desde allí lograr percibir todo el proceso de transformación vívido.

En la segunda estación, describo esa identidad desdibujada y maltratada creada a partir del impacto de las cinco heridas producto de esa matriz colonial, y a su vez comienzo a plantear la importancia de identificar estas heridas para sanarlas, mientras mencionó algunos interrogantes para reflexionar y conocer cómo estas heridas afectan el Ser mujer, desde aquí empiezo hacer hincapié en la importancia de la espiritualidad y la conciencia en el proceso de sanación.

Mientras que en la tercera estación narró las experiencias significativas y doy cuenta de cómo el vínculo entre lo individual y colectivo comienza a reconfigurarse por medio de la interacción con nuevos escenarios, formas de pensar y habitar los cuerpos territorios, es aquí donde aparecen las redes de apoyo y los elementos de ritualización que hacen posible la revitalización del ser mujer en esta historia de vida.

Y por último hago una cuarta estación cerrando de manera reflexiva este relato de vida e invitando al uso del corazonar como método-sabiduría dispuesta para crear identidades más sensibles y empáticas hacia la dimensión decolonial, dejando como provocación para el camino de la educación popular los cuatro principios éticos en los que se sustenta la Chakana del Corazonar siendo estos: “el buen sentir, el buen pensar, el buen decir y el buen hacer”, principios íntimamente ligados y que crean una relación armoniosa que da sentido a la existencia humana.

3. PRIMERA ESTACIÓN: LA COLONIALIDAD DEL PODER DESDE EL ÁMBITO POLÍTICO, ECONÓMICO Y RELIGIOSO EN LAS ESPIRALES DE VIDA

Sabemos que el hombre blanco
no comprende nuestra manera de pensar.
Para él una parte de la Tierra
es igual a otra, pues él
es un extraño que llega de noche
y se apodera en la Tierra
de lo que necesita.

La Tierra no es su hermana,
sino su enemiga,
y cuando la ha conquistado,
cabalga de nuevo.

Abandona la tumba de sus antepasados
y no le importa.
Él roba la Tierra de sus hijos,
y no le importa nada.
Él olvida las tumbas de sus padres,
y los derechos de nacimiento
de sus hijos. Trata a su madre,
la Tierra, y a su hermano, el Cielo,
como cosas que se pueden comprar
y arrebatar, y que se pueden vender,
como ovejas o perlas brillantes.

Hambriento, se tragará la Tierra,
y no dejará nada,
sólo un desierto.

No sé, pero nuestra forma de ser,
es diferente de la vuestra.

(Fragmento de carta del Gran jefe Seattle al presidente de Estados Unidos, Franklin Pierce 1854)

3.1 La Intrusa al Descubierta

El encuentro entre occidente y nuestro territorio Abya Ayala está marcado por memorias llenas de dolor, violencia, abuso y un genocidio incalculable que quizás puede ser el más grande en la historia de la humanidad. Nuestra historia fue escrita con la sangre de nuestras y nuestros

antepasados, a pesar de que el tiempo ha transcurrido y las generaciones hemos ido cambiando, seguimos estando presos de la matriz colonial-imperial de poder que llegó con la conquista de occidente y que aún continúa vigente.

Sus mecanismos de opresión y control se instauraron por medio de la violencia, la negación del ser, de la otredad, se filtraron hasta en los tuétanos de nuestros territorios, despojándonos de todas nuestras riquezas no solo materiales, si no en todos los ámbitos que comprende la existencia humana. Han sido siglos interminables de despojo y atropellos que las comunidades del Abya Ayala han soportado, pero a pesar de esta desoladora historia, la lucha y la resistencia de nuestros pueblos es una prueba tangible de su fortaleza espiritual, de lo fuertes que son sus raíces milenarias. Estoy segura de que somos el futuro de esta humanidad decadente pues, aunque el ataque ha sido y sigue siendo feroz, la fuerza del amor que brota en estos territorios se hace indetenible, así como el río inevitablemente llega a su mar.

Hay que tener claro que: “la implementación de la matriz colonial-imperial de poder— le posibilitó a Occidente instaurar, por primera vez en la historia de la humanidad, un nuevo patrón global, universal de poder, para el control absoluto de la vida, de lo político, de lo económico, de lo social, de la cultura, de la naturaleza, de los saberes, de las subjetividades, de los imaginarios, de los cuerpos y de las afectividades” (Guerrero, 2010).

Este panorama reconfiguró todas las relaciones de poder, las formas de habitar nuestros territorios, cuerpos, mentes y hasta sentires. En mi caso, anuncia que los patrones de educación con los cuales conformé mi identidad e hice las primeras interpretaciones del mundo que habitaba estaban influenciados por esta matriz colonial de poder que desde el momento en que fui

concebida, ya comenzaba a ejercer su poder de dominación, en pocas palabras fui parida desde esa matriz.

Matriz colonial-imperial de poder que está compuesta por tres niveles: colonialidad del poder, del saber y del ser. En la medida que voy definiendo cada nivel de colonialidad iré develando cómo esta intrusa y sabotadora estructura se refleja en mi historia de vida.

3.2 La Colonialidad del Poder

Patricio Guerrero define la colonialidad del poder como: “los aspectos sistémicos y estructurales de la dominación. A las dimensiones constitutivas y constituyentes, las cuales posibilitan a las instituciones y sus aparatos de control la naturalización y universalización de los órdenes dominantes, con el fin de que difícilmente puedan ser cuestionados”. (Guerrero, 2010) Este tipo de colonialidad es externa, desde ella se ejerce un control que limita las acciones y formas de vida de las comunidades y sus territorios, está representada en diversas instituciones ligadas a los poderes político, económico, militar, religioso, entre otros aspectos importantes de la vida y dentro de ellas se sustenta una serie de prácticas, creencias y comportamientos que legitiman el poder colonial teniendo un efecto desmoralizador en sus víctimas.

El objetivo de esta colonialidad del poder es naturalizar y universalizar varios ámbitos y desde ahí ejercer su dominación, algunos de ellos son el político, económico, religioso, cultural, natural y lingüístico. La lectura de esta colonialidad del poder en mi historia de vida la realizaré desde los ámbitos anteriormente nombrados, sin embargo, no voy a abarcar las esferas de lo cultural, natural

y lingüístico, ya que extendería demasiado el capítulo y se apartaría de la senda de la investigación propuesta; para facilitar la visibilización de esta herida colonial decidí ordenar por espirales de tiempo-espacio que se encuentran nombradas de la siguiente manera:

- La espiral de la infancia, vulnerabilidad a flor de piel.
- La espiral de la adolescencia, al calor de la rebeldía.
- La espiral de la juventud, la efervescencia del espíritu.
- La espiral de la pre-adulthood, el acuerpamiento de la mente.
- La espiral de la madre, corazonamientos de una dimensión desconocida.

3.2.1 La espiral de la infancia, vulnerabilidad a flor de piel y los rastros de la colonialidad

Navego entre los vagos recuerdos de mis primeros años... algunos indican que los viví en casas de familia donde mi madre trabajaba como empleada doméstica, una labor dura, mal remunerada, llena de abusos y casi que, sin garantías del cumplimiento de los derechos humanos; rodábamos como una hoja que lleva el viento, sin rumbo fijo, pero sobreviviendo día a día.

De repente en este viaje aparece otra memoria, es el año de 1994, veo un camión en la zona centro de Popayán a su alrededor hay unos graneros, la imagen está acompañada del sonido que hace el arroz al caer al suelo cuando algún bulto se rompe, hay unos hombres que descargan el camión y lo hacen con rapidez en medio de mucha algarabía. De pronto aparece ella, la abuela Inés, una señora que nos dio acogida a mi madre, mi pequeña hermana y a mí cuando tenía más o menos 4 años, y en aquel momento ella se dispone a recoger el arroz que cayó de los camiones que hace poco descargaron aquellos hombres; ya de regreso a casa pasamos por una galería y ahí

ella busca en medio de los desperdicios un poco de la fruta y las verduras que los vendedores sacan por estar muy madura o con algún daño. Al llegar a su casa le pasa a mi mamá los alimentos que recolectó para que ella se encargue de limpiarlos y rescatar lo que se puede consumir, aquella vez fui feliz porque había mangos y disfrutaba mucho su olor, sabor y en especial el poder chupar sus pelitos hasta sentir que ya no tienen más sabor y quedan casi blancos.

Los meses pasaron... hasta que llegó el día en que fui separada a los 5 años de mi mamá para vivir en Cali con mi abuela y una tía; el motivo la difícil situación económica por la que atravesaba mi madre, yo no sabía lo que vendría, se suponía que era algo bueno para mí y en cierta medida lo fue, sin embargo los cambios fueron drásticos, en unas horas todo lo que había conocido hasta ese momento iba a cambiar; la niña sucia con piojos, úlceras por picaduras de pulgas, zancudos y con parásitos que vivía en una casa deteriorada de la periferia de Popayán en condiciones no muy favorables y que se sentía aislada, no querida y maltratada pasaría a vivir en otra ciudad en condiciones totalmente diferentes.

Pasa el tiempo y ahora tengo un nuevo hogar, en él me enseñan el valor de agradecer lo tengo, es aquí donde inicia mi camino espiritual, se me dan primeros conocimientos acerca de Dios, la vida y el sentido de las cosas, que me es transmitido por mi abuela, esos nuevos conocimientos me ayudan a ser fuerte, pero a su vez me dicen como debo comportarme, lo principal es la obediencia para ser una hija amada por Dios, y aunque intento ser agradecida y buena hay algo que está mal en mí, porque siempre me corrigen desde la forma en la que consumo los alimentos, hasta la manera de caminar; a pesar de ello trato de ser esa niña que mi abuela y tía esperan que sea, tengo 5 años y medio la adaptación ha sido algo difícil, en el colegio se me dificulta relacionarme con otros niños, siento que yo soy diferente y no pertenezco a ese mundo.

Han pasado los años y son muchas las cosas que he vivido, después de estar en Cali por casi un año, experimentando lo que es la incertidumbre, la ausencia, la tristeza, entiendo un vacío inexplicable, pero al mismo tiempo recibiendo amor por medio de la comida, en los esfuerzos que ponían mi abuela y tía entorno a mis cuidados, además de sus nobles intenciones por llenar mi vida de valores positivos que me sirvieran en un futuro no muy lejano. Un día al despertar simplemente me encontraba de viaje, el destino la nueva casa donde habitaba mi mamá significaba que volvería a vivir con ella y su nueva familia que ahora tenía más integrantes de los que esperaba, tendría no solo una hermana, sino tres hermanastros y padrastro, sin saberlo era como haber llegado al purgatorio, ahí experimente los primeros tocamientos indebidos por parte de mi hermanastro, quien decía que eso era un juego entre él y yo y debía permanecer en secreto, la distancia afectiva entre mi mamá y yo era cada vez más grande, pues ella siempre me culpo por haber elegido supuestamente una vida lujosa al lado de mi abuela y tía, estas situaciones fueron una parte de la gran cadena de maltrato, dolor y confusión que estaba comenzando a vivir, pero la vida da giros inesperados, después de casi dos años de vivir en ese lugar llamado Figueroa, ahora llegaba el momento de vivir bajo el cuidado de mis abuelos y sus estrictas normas de conducta; ellos siempre me dijeron que la vida era difícil, que si quería salir adelante tenía que esforzarme y luchar para poder hacerlo, recuerdo que mi abuela me solía decir: “estudie hija para que no repita los errores de su mamá” “mire los ejemplos que tiene al lado aprenda de ellos” “estudié para que algún día sea una profesional y no tenga que depender de nadie” mientras mi abuelo siempre me repetía algunos dichos como: *“Cuando los burros grandes hablan, los chiquitos paran las orejas, a Dios rogando y con el mazo dando, a caballo regalado, no se le mira el colmillo o el tiempo es oro, y el tiempo perdido los santos lo lloran”*. Expresiones de la cultura popular de nuestro país, comúnmente usadas en el dialecto colombiano.

De mis abuelos aprendí muchas cosas como el sembrar la tierra, aprender a cocinar, hacer los oficios de la casa entre otras cosas, sin embargo, no todo fue en términos constructivos ya que por medio del ejemplo que me daban también me hicieron entender que la mujer está por debajo del hombre, ella debe ser sumisa, obediente, no tiene derecho a replicar y siempre debe servir, en especial a su marido, tiene el deber de aceptar las decisiones que otros toman, y no puede cuestionarlas, ya que si se atreve a promulgar queja alguna ese acto podía ser interpretado como irrespeto a la autoridad y su consecuencia o castigo era el maltrato, las malas palabras y hasta los golpes, así lo veía yo en la relación de ellos dos.

Hasta que un día, mi abuela por fin se cansó y se fue de la casa, que bien por ella, pero que mal por mí, ese era el inicio de un nuevo infierno para mí, pues mi abuelo comenzaría a volcar todas sus amarguras y frustraciones en mí, a la vez que tendría de asumir las tareas que solía hacer mi abuela. Mis abuelos fueron los principales guías en la etapa de la infancia a la adolescencia, ellos me enseñaron muchas cosas buenas, como el ser una mujer honrada y a trabajar dignamente sin hacer daño a otros, sin embargo, también cosas muy destructivas de ellos, como la manera violenta de imponer su razón, la dominación sobre el otro y la sumisión ante los actos de injusticia, entre otras cosas que no están enunciadas aquí.

(Fragmentos de la memoria autobiográfica “La voz que ha sido liberada.” Luna Roja)

Es clave entender que la base de conocimientos y las formas de relación que se crearon a partir de mi experiencia como infante fueron asimilados desde la manera en cómo mi familia me enseñó, instruyó en sus saberes y aprendizajes cotidianos los cuales respondían a la cultura colonial que les fue transmitida de generación en generación.

Los rastros que encuentro en la etapa de la infancia en relación con la colonialidad de poder y sus distintos ámbitos se reflejan en aquellas memorias que están cargadas por tres aspectos que son importantes como la violencia, la desigualdad o inequidad y la dominación los cuales se expresaban en ocasiones en actos cómo el recoger alimentos entre los desperdicios para poder comer ya que no hay dinero, el recibir algún golpe porque no acataba una orden o en frases y refranes populares como los anteriormente enunciados y en la promulgación clara de normas de conducta, que indican la inserción al sistema de control político, económico, religioso y autoritario que opera en la sociedad y en el *Ser mujer*. Las instituciones que desarrollan un papel fundamental en la inserción de los infantes en este mundo son la familia y la escuela, a través de ellas se busca que la niña o niño entienda que existe un orden de poder y obediencia, por medio de ellas se va instaurando la jerarquía del poder que prepara al infante para la aceptación futura del modelo político, económico, religioso y autoritario que opera en la sociedad.

Fue en la espiral de la infancia donde comencé a sentir que no era igual a otros, y que el mundo en el que vivía estaba mediado por clases entre “ricos y pobres”, pues tanto mi madre como mi familia hacían un énfasis en dejar claro que hacíamos parte de los pobres y por esa razón éramos inferiores, pues existían unas limitaciones que nos impedían tener el acceso a las condiciones que garantizaban una vida llena de bienestar.

3.2.2 *La religión como instrumento de dominación del Ser*

En el caso de “La religión por su carácter institucionalizado, muchas veces ha estado ligada al poder y su ejercicio, y se ha mostrado intolerante, sectaria, dogmática, y en nombre de la defensa de esos dogmas, se ha justificado la injusticia y la dominación” (Guerrero, 2011, pág. 21) respecto a esta dimensión, en la matriz colonial la fundamentación religiosa que recibí desde pequeña se

regía por las creencias católicas, por lo tanto el acercamiento al mundo espiritual se fue dando en medio de ideas acerca de un único Dios que era la causa de la existencia de la vida, al que debía agradecerle y confiar plenamente en él puesto que tenía el conocimiento absoluto de todo, me hicieron saber que habían unas leyes causantes de premios o castigos según nuestro comportamiento en relación a los mandatos divinos, también existían un grupo seres llamados ángeles a los cuales se les rezabas y ellos intercedían por ti para ayudarte, existía el bien y el mal, el pecado era algo del demonio, al tiempo que debías hacer muchos sacrificios para llegar a tener el agrado de Dios, así sucesivamente mi familia y la escuela me fueron llenando de muchos deberes, miedos, culpas y conocimientos acerca un ser que se encargaba de ejecutar justicia.

Como lo plantea Patricio Guerrero a través de la religión, me lograron dominar por un tiempo el espíritu rebelde que traía, en esta espiral de la infancia consiguieron fijar patrones comportamentales de sumisión y obediencia a la autoridad representativa de “dios” en la tierra, y desarrollar un gran sentimiento de culpabilidad por todas aquellas cosas negativas que me sucedían.

3.2.3 *La espiral de la adolescencia, al calor del infierno se forja la rebeldía*

Eran tantas las reglas que cumplir, las expectativas que debía llenar, las voces que pretendían ordenar y los silencios que debía guardar; que sin saberlo el cuerpo era una prisión más, un campo de concentración, donde el dolor se convertía en el mecanismo de tortura, el sueño en la puerta de escape y la respiración era la anestesia que soportaba mi miserable existencia.

Figura 2

Foto tomada del archivo familiar



Nota: Observar detenidamente el lenguaje corporal que está expresando cada integrante en la imagen

Algunas primeras experiencias en el campo político conllevan al conocimiento de unos derechos y deberes, los cuales son promovidos desde los espacios de educación; en la adolescencia ya se es capaz de relacionar la desobediencia con el castigo, este aparece como un mecanismo de represión que vincula el poder autoritario y subyugador dentro de la esfera de lo político, en mi

caso particular tenía presente que el no acatar alguna orden que me fuera dada generaba algún tipo de repercusión negativa y de esta manera comencé a entender que la toma de decisiones en la vida era importante, y otro elemento que juega un papel protagónico es entender que mientras seas menor de edad, la solvencia económica y responsabilidad de tener los mínimos vitales para sobrevivir están ligados a la familia y esto le da a esa institución el poder y la autoridad para someterte a las reglas que ellos tengan instauradas en sus dinámicas internas, es ahí donde las creencias religiosas también juegan un papel importante, ya que por medio de ellas se comienza a manipular a las consciencias en formación; en pocas palabras, en esta etapa algunos somos como títeres, nuestra voluntad le pertenece a quien nos controla y de ese director depende el futuro de la historia y su posible final.

Instituciones como las escuelas y colegios hacen parte de la extensión del poder colonial desde lo político, lo económico, lo religioso y lo autoritario, a partir de estos espacios se nos dan los lentes desde los cuales vamos aprender a mirar la sociedad y el mundo que nos rodea, un claro ejemplo de ello se refleja normalmente en la estructura del sistema de gobierno escolar, en la mayoría de ellos opera bajo la mirada de la democracia participativa y en esos pequeños ejercicios de “toma de decisiones y participación ciudadana” se refuerza el patrón de la base política que funciona en diferentes espacios de la sociedad.

La espiral de la adolescencia trajo consigo un instinto anarquista en contra de la religión, durante años seguí las prácticas y enseñanzas católicas, buscando consuelo a mis penas y sentir ese amor que tanto anhelaba tener, sin embargo, llegué el día en que me cansé, y deje de temer a los castigos de un Dios entonces decidí dejar salir toda la rabia y el dolor, que durante años había acumulado convirtiéndolos en desobediencia, me tome la justicia por mi cuenta y comencé a defenderme de quienes me maltrataban, pero lo hice desde la venganza, me separe de Dios por un

tiempo y ese fue el resultado de una religión que es manipuladora de las consciencias de la humanidad, carente de verdades, de amor, de justicia, una religiosidad que es el soporte de la esclavitud y la dominación de este modelo anacrónico que nos aleja de las fuerzas vitales y jamás da respuestas liberadoras al espíritu humano; esta dimensión del poder religioso, desdibujó por completo el sentido de la espiritualidad y las heridas coloniales que se instalaron en mi ser fueron tan profundas que aún estoy en proceso de depuración, concientización y sanación de muchas prácticas que desarrolle a través de la religiosidad, en especial el vínculo con mi cuerpo, la feminidad y la tendencia a la culpabilidad, son huellas tan profundas que aún siguen vigentes dentro de ese carácter de dominación.

3.2.4 La espiral de la juventud, en la efervescencia del espíritu

Las Apariencias engañan...

Nadie nos silencia

Somos la Voz de la Consciencia

Ven dame un abrazo estoy contigo

Ven que tu dolor no será infinito

Ven que a la esperanza alas le han nacido

Nadie nos silencia

Somos la Voz de la Consciencia

Aquí tus actos son la fuerza de esta transformación.

Colombia, Yo Soy la Voz de la Consciencia. (LaVoZDeLaConSciencia, 2010)

Con los antecedentes de las heridas coloniales en las espirales de tiempo-espacio de la infancia y adolescencia llegó a la juventud con un conjunto de memorias experienciales mediante las cuales ya había construido todo un imaginario acerca de las dinámicas de la vida referentes a los factores económico, político, autoritario y por supuesto religioso. En mis geografías internas ya me sentía inferior por no poseer los recursos suficientes para la subsistencia, me avergonzaba de la casa donde vivía y creía que mi valor como ser humano se media con relación a las pertenencias materiales, de esa misma forma pensaba que sin dinero nunca podría llegar a disfrutar de la vida o

cumplir mis sueños. Y aunque el ámbito político está presente desde el momento en que nacemos este no suele poseer un espacio importante en nuestras vidas si no es, ya acercándonos a la mayoría de edad, que es cuando supuestamente tenemos derecho a elegir sobre el futuro, no solo político de nuestro país, sino también respecto a nuestra vida. Fue en esta espiral de tiempo-espacio donde comencé a interesarme por los voluntariados comunitarios haciendo labor social en un ancianato de la vereda donde vivía, por medio de esa actividad conocí un grupo de personas de varias partes del país, que se autodenominaba “*el conocimiento*” y el cual, más allá de hacer una labor social se dedicaban a compartir una espiritualidad basada en la interpretación de las profecías y la vida de Jesús el Cristo.

Mediante los conocimientos que ahí se entregaban comencé a reflexionar acerca del poder económico, político, militar y religioso, mientras me daba cuenta de que esa matriz colonial de poder que hoy estoy develando en mi relato de vida, estaba diseñada para someternos a la esclavitud del mundo material que gira en torno al consumismo, reduciendo la existencia humana a un solo camino de cosificación, en el cual se traza el “éxito” como el fin para alcanzar “la felicidad” perdiendo de esta manera la sensibilidad ante la belleza de la vida.

En el año 2010 con el grupo del conocimiento nos dimos a la tarea de realizar un ejercicio práctico dentro del escenario político y asumimos el reto de aspirar a la presidencia de Colombia, esta experiencia ha sido una de las más significativas en todo mi proceso de formación, por lo que en este capítulo solo la referencio, ya que más adelante se detallará más a fondo.

La campaña presidencial del año 2010, en cierta medida me hizo tomar consciencia de las profundas brechas de desigualdad social que han existido y siguen existiendo en Colombia, esta fue la causa por la cual salí a las calles pidiendo el cambio, haciendo un llamado a la consciencia

para asumir responsablemente el futuro de nuestro país y con la esperanza de una unidad para transformar esa realidad, sin embargo, el hecho de que el candidato presidencial que representaba nuestra voz y sentir tuviese que recurrir a una huelga de hambre y unas cadenas para poder entregar el mensaje de nuestra propuesta por medios de televisión como lo fueron RCN y Caracol, me dejaba claro que luchar bajo la lógica de la estructura colonial no tiene sentido.

Lo que vivimos en aquel momento es una consecuencia de lo que el sociólogo noruego Johan Galtung la denomina violencia estructural, la cual no involucra a actores que infligen daño mediante la fuerza, sino que es equivalente a injusticia social. Además de su potencialidad para llevar a confusión, ya que identificar el agresor no es fácil pues su raíz está en la conformación del estado nación y cómo este, no garantiza la existencia de oportunidades, bienestar, supervivencia, en conclusión, no genera las condiciones necesarias para que los derechos humanos sean una realidad. (Galtung, 1996)

La campaña presidencial, ubicó en mi geografía interior muchos elementos, pero quizás uno de los más representativos que pude sentir, ver y vivir fue el impacto y la fuerza del poder hegemónico en nuestras mentes y conciencias.

Patricio Guerrero nos dice que “la democracia que se reduce a ser meramente delegatoria ha sido incapaz de transformar las relaciones de poder, de disminuir los privilegios de las élites, y no ha enfrentado las grandes asimetrías, desigualdades e injusticias sociales producidas por la colonialidad,” (Guerrero, 2010) y tiene mucho sentido, pues la experiencia que vivida con el movimiento La Voz de la Consciencia en el año 2010 a través de la contienda electoral de ese año, me demostró que la democracia participativa es una mentira, con la cual nos hacen creer que tenemos posibilidades de participar, proponer y decir cuando en verdad, nuestros sentires y

propuestas no llegan a ser escuchadas, ni siquiera por el mismo pueblo, preferimos creer y delegar la responsabilidad de un cambio social a un tercero y lo digo porque en las calles la gente solía decir “esto no lo cambia nadie, solo Dios puede hacerlo” y con esas posturas nos conformamos simplemente a seguir repitiendo la historia de dominación, pues por medio de la democracia y régimen liberal que se instauraron en las mentes como los únicos modelos posibles y universales de gobierno.

Considero que sí es posible construir otras formas de gobierno y que sí se puede cambiar la estructura, pero para ello es necesario despojarnos de la colonialidad que habita en nuestras mentes y geografías internas, es por ello que comparto el pensamiento de un sabio que me dijo: *“antes de que cambien los reinos y gobiernos de la tierra, primero deben cambiar los hombres”* y con ello hacía referencia a la estructura de pensamiento y valores desde los cuales solemos interactuar, desde donde asumimos posturas para construir común-unidad.

3.2.5 La espiral de la pre-adultez, el acuerpamiento de la mente

Si algo aprendí en la espiral de tiempo-espacio de la juventud fue a sobrevivir y para ello fue de vital importancia la construcción de una red de apoyo, la cual estaba principalmente constituida por las personas que hacían parte del movimiento la voz de la Consciencia, gracias a ellas había logrado nutrir mi vida de una serie de conocimientos que aportaban una mirada en algún sentido crítica frente a la estructura de dominación colonial, sin embargo, como muchos jóvenes en Colombia contemplar la posibilidad de ir a la universidad, era un sueño que hasta ese momento no estaba dentro de mis posibilidades, ya que en la mayoría de los empleos en los que era contratada no tenían horarios flexibles y en algunos casos solían ser tan desgastantes a nivel físico que

estudiar en las noches sería un gran sacrificio para salir adelante bajo la lógica de la estructura colonial.

Sin embargo, llegó a mi vida el apoyo económico que necesitaba para impulsarme dentro de la etapa de la formación profesional, una de mis tías me ofreció cubrir los gastos de vivienda (alquiler de habitación) y matrícula de la Universidad durante el tiempo de la formación profesional con el compromiso de que me debía graduar en el tiempo estipulado por el programa en este caso en 10 semestres, además tenía que cubrir alimentación, transporte etc.; así que inicio mi etapa de acuerpamiento de la mente con un pequeño aliciente entorno al factor económico.

Una vez iniciado mi proceso formativo a nivel profesional mi paso por la universidad, no solo estaría mediado por el conocimiento académico y su rigurosidad, sino que el campus universitario en sí mismo traería consigo un mundo nuevo con dinámicas de lucha en relación a lo público, en mi caso viví cuatro paros estudiantiles de la Universidad del Valle y un proceso de virtualidad producto de la pandemia por el covid-19 que hacia el mes de marzo del año 2020 llevó al cierre total del campus universitario. Los procesos de interacción durante los paros con diferentes compañeros no solo del programa al que pertenecía sino también de otras facultades hacían que el acuerpamiento de mi mente se nutriera de diferentes perspectivas, al tiempo que la sensibilidad hacia los espacios donde se crea comunidad fuese tomando un valor más amplio y profundo en mi subjetividad. En el plano académico tuve profesoras que dejaron huellas profundas a nivel de formación de pensamiento crítico, quienes en sus clases crean el ambiente propicio para que emergieran preguntas como: ¿para qué me quiero formar como educadora popular?, ¿qué sentido tiene para mí la educación popular? y ¿desde qué lugar la habito?, fue en estos espacios donde aparecieron los términos colonialidad, patriarcado, feminismos comunitarios entre muchos otros

conceptos que me conflictuaron hasta el punto de llevarme a compartir con ustedes este trabajo autobiográfico.

El carácter rebelde que comenzó a cuestionar los escenarios de poder de la matriz colonial, también me sumergió en algunas crisis existenciales, ya que experimenté muchas frustraciones al ser consciente de la realidad que como país vivimos, quizás una de las más cercanas en ese entonces fue la que viví incluso con algunos de mis propios compañeros de clase, al notar su indiferencia en la participación en los paros, sin embargo todos esos sin sabores fueron necesarios para comprender que cada uno hace en la medida de sus posibilidades, a veces no era que no quisieran era que las circunstancias en términos económicos los obligaba a buscar medios para sobrevivir mientras otros luchaban y fue así como lentamente ese carácter rebelde que confrontaba sin miedo al señalamiento se fue tornando un poco más amable, comprensivo, solidario y sobre todo inteligente pues desarrollamos un diálogo vinculante y entendimos que sumar no siempre significa multitud, sino que puede ser provocación a partir de la reflexión.

Mi paso por Universidad del Valle aportó una serie de experiencias significativas y profundamente transformadoras las cuales me dieron temple, color y potencia a mi voz a través del conflicto, pero a su vez por medio del amor y la red de apoyo que construí con mis amigas, hermanas de camino, con mis profesoras y los distintos procesos, quienes en su momento fueron las guías que atizaban del fuego del corazón de esta educadora popular, quien hoy es la sumatoria de todos esos esfuerzos, provocaciones y reflexiones, que me han llevado a señalar el camino de la decolonialidad como una apuesta pedagógica necesaria para transitar mi camino como educadora popular.

3.2.6 La espiral de la madre, corazonamientos de una dimensión desconocida

Figura 3

Foto del estallido social del 2021 mayo



Nota: Monumento a la resistencia fue inaugurado en Cali, Foto: Agencia AFP, periódico el Espectador 14 de junio, 2021 (<https://www.elespectador.com/colombia/cali/asi-es-el-monumento-a-la-resistencia-inaugurado-en-cali/>)

La noticia de mi embarazo llega en medio del Paro Nacional del 2021, un paro que dejó huellas profundas en la memoria de muchos colombianos, pues lo que vivimos ahí fue realmente aterrador; nunca había visto desbordarse tanta violencia estatal, pero tampoco había presenciado las muchedumbres desesperanzadas tomándose las calles y estableciendo puntos de resistencia, arriesgando sus vidas porque sencillamente la situación económica y social ya era insostenible, una de las ciudades más afectadas fue Cali; este territorio se convirtió en el ejemplo de lucha para el resto del país, ahí nacieron distintos puntos de resistencia, ollas comunitarias, el apoyo y la

movilización que la ciudadanía caleña realizó durante casi tres meses, fue algo impresionante, por consiguiente tuve amargas noches encendiendo velas, humitos y elevando plegarias al universo para que mis seres queridos fueran protegidos de los peligros que estaban al asecho, oraba para que la violencia cesara, la angustia era el pan de cada día para mí pues yo me encontraba en ese momento en Popayán y las cosas eran diferentes en esta ciudad.

Sin embargo, ante las noticias era inevitable pensar que el odio estaba suelto en las calles y los ríos de sangre no iban a parar, la zozobra y la impotencia se apoderaban por momentos de mi existencia y más cuando tenía que llorar la muerte de algún compañero.

La vida de mi hijo inició en medio de la tormenta, no solo social que estallaba en ese momento en Colombia, a esta se sumó la tormenta interior que comenzaba a formarse, ya que fue un cambio muy drástico, sentí que todos mis sueños y planes a futuro se desvanecían, todos los miedos del pasado de mi infancia reaparecieron y se apoderaron de mí, la colonialidad apareció con toda su fuerza dejándome devastada, fue ahí donde pude ver y sentir como está implantada hasta los tuétanos, me vi enfrentada a la decisión de si dejar que mi hijo viera la luz de un nuevo día o cegar su existencia, la crisis que viví a raíz de un embarazo temprano en términos de que estaba en una relación inmadura porque el tiempo que llevaba compartiendo con el padre de mi hijo era demasiado reciente trajo consigo grandes conflictos como el llegar a pensar en la posibilidad de ser madre soltera, el miedo a no tener las condiciones económicas para darle una vida digna y estable, la posibilidad de ser una mujer frustrada porque mis sueños de viajar fuera del país una vez terminara la universidad y vivir la experiencia de hacer voluntariados por diferentes comunidades latinoamericanas no serían posibles con un bebé a bordo, además del sentimiento de que había defraudado a mis tías, esas mujeres que siempre habían depositado su confianza en mí y me proyectaban como una gran profesional, mas no como madre.

Mientras esos pensamientos bombardeaban mi mente, mi corazón se preguntaba cómo era posible que pensara en quitarle la vida a mi bebe, tener la posibilidad de ser madre era una bendición, mi corazón señalaba el milagro de la vida formándose dentro de mí, me decía que era la oportunidad de conocer una nueva faceta del amor, quizás esa nueva vida sería un motor por el cual siempre vivir llena de esperanza y echar raíz, además tenía el gran reto de educar a una nueva semilla humana más sensible y conectada con el gran espíritu del universo y del mismo planeta. En fin, él se resistía a que alguien que promulgaba la defensa de la vida y los territorios, estuviese a punto de abandonar sus principios solo por miedo.

Afortunadamente esta batalla entre la razón colonial, que antepone el miedo, la dominación, el despojo, y la opresión y mi corazón la ganó, el gran emperador como es conocido desde la cultura china el corazón, esa infinita fuente de poder, sabiduría y vida. El proceso de gestación estuvo lleno de muchos altibajos, no solo a nivel emocional, también hubo condiciones físicas que dificultaron el proceso, sin embargo, una vez había aceptado a mi bebé su presencia comenzaría a remover las bases sobre las cuales hasta ese momento había conformado el ser mujer, indudablemente la etapa del ser madre es un mudar de piel mientras la mujer que solía ser va cambiando hasta transformarse en un nuevo ser, lo que muchas mujeres no sabemos es que una parte de nosotras muere como el gusano antes de ser mariposa, como toda muerte el proceso de desprenderse de ciertos espacios, libertades e incluso círculos sociales y adaptarse a las nuevas dinámicas causa dolor, el desconocimiento de estos cambios nos hacen vulnerables y podemos caer fácilmente en estados depresivos, hay cosas de la maternidad que las mujeres no suelen hablar como es el tema de la violencia ginecobstetra, lo difícil que es en un inicio el proceso de lactancia materna, la adaptación de tu bebe y tuya a los horarios de sueño y el desgaste físico que implica el cuidado del recién nacido, cuando eres madre primeriza como era mi caso algunas personas

alrededor comienzan a imponerte cargas y a opinar sobre la crianza de tu bebé, sutilmente entramos a hacer parte de unos ideales coloniales sobre el ser madre que pululan en la sociedad, como la creencia de que el cuidado del bebé le corresponde en la mayoría a la madre, si tu hijo llega a enfermar algo estás haciendo mal la culpa es tuya porque no lo sabes cuidar, eres la encargada de su protección, si tu cuerpo no produce suficiente leche eres una vaca lomera y mala lechera y así sucesivamente a diario te enfrentas con comentarios que pueden llegar a hacerte sentir frustrada, pero no puedes llorar porque tus estados emocionales afectan al recién nacido y porque eres tan floja cuantas otras mujeres les ha tocado peor que tú y ahí están sacando a sus hijos adelante.

Definitivamente en la etapa de ser madre he podido experimentar todos los juicios que nos han sido impuestos desde el patriarcado, el cual es entendido desde el feminismo comunitario como: “el sistema de todas las opresiones, todas las explotaciones, todas las violencias y discriminaciones que vive la humanidad (hombres, mujeres, personas intersexuales) y la naturaleza. Un sistema de dominación, opresión, violencia estructural y muerte construido históricamente en el cuerpo de las mujeres.” (Paredes, 2021, pág. 30)

Así como solemos relacionarnos con el planeta desde una visión meramente extractivista, la sociedad impone a las madres también esa lógica de pensamiento donde debemos darlo todo, pero pocos se preguntan cuáles son las necesidades de una madre, cómo ser empáticos con su duelo, su recuperación, al contrario si una madre rompe el patrón impuesto suele ser señalada, inmediatamente juzgada y entonces ella debe sortear la crisis que conlleva la valentía de decidir romper el patrón, mientras aguanta el bombardeo de comentarios que lentamente van calando en su emocionalidad buscando derrumbarla y hacerla morir en el intento por despatriarcalizarse.

Según el relato hasta ahora descrito podemos inferir que un ejemplo de la colonialidad del poder desde el ámbito político, se evidencia en cómo las decisiones sobre el cuerpo de la mujer no le corresponden a ella sino a terceros (médicos) quienes en ocasiones ni si quieren solicitan el consentimiento informado para realizar un procedimiento como lo puede llegar ser un tacto vaginal ejercicio de esta forma una violencia sobre ella, desde la dimensión económica ella tiene que cargar con el cuidado del recién nacido y esta labor demanda el 100% de su tiempo y si no tiene el apoyo económico de su familia o recursos propios de dónde saca el dinero para suplir sus necesidades y las del recién nacido, muchos dirán pero existe la licencia por maternidad y les pregunto qué sucede con aquellas mujeres como yo quienes estábamos en una etapa de final de ser estudiantes o las que no tenían ninguna fuente de ingreso económico porque quedaron desempleadas y son madres solteras y ni hablar de cómo opera el ámbito religioso en esta espiral del madre, cuando comienzas a enfrentar todo un sistema de creencias que cargan de culpabilidad a la mujer alrededor de esta ardua labor, y los juicios en torno al padre, ya que si eres madre soltera es tú culpa por no haber sabido elegir, los ejemplos son muchos y les queda de tarea reflexionar entorno a sus propias experiencias para que puedan descubrir cómo opera el poder de la colonialidad desde sus diversas dimensiones en cada una de sus vidas, el ejercicio realizado hasta este momento simplemente ha sido una provocación que muestra a grandes rasgos como ha operado esta matriz de poder y dominación en mi historia de vida, sin embargo debo aclarar que el entramado que se teje en cada una de las espirales de tiempo espacio son más profundas que lo aquí descrito es por eso que el mandato naciente radica en destejer y desanudar el hilo para volver a tejer, la mochila que quiero ser.

3.3 La colonialidad del saber, en el relato de vida

Esta dimensión del saber hace su aparición en nuestro territorio en el momento en que se lleva a cabo el proceso de conquista del Abya Ayala, a partir de ese espacio-tiempo todos los saberes existentes de los pueblos originarios son negados, pisoteados y fueron el sometidos una razón sin alma, de una ciencia que ha sido usada para dar fuerza al poder y a sus proyectos de dominio de la totalidad de la vida.

El modelo educativo tradicional bajo el cual fui formada hace parte del sentido monocultural de la modernidad europea, la cual posee un carácter hegemónico que asume sus conocimientos y saberes como verdades universales, por lo que Patricio Guerrero nos plantea una reflexión en torno al sentido de cómo hemos estado construyendo el conocimiento, puesto que la academia se erige sobre la arrogancia y la hegemonía de una razón carente de ternura.

Estos conocimientos crearon patrones de pensamiento que reproducen las lógicas de dominación de la matriz-colonial-imperial de poder, en la historia de vida ellos se convierten en la base de los imaginarios que poseía para comprender la existencia, en las etapas de infancia, adolescencia y parte de la juventud, el conocimiento y la lógica de la razón cartesiana implantada desde occidente jamás fue cuestionada, solo me dedicaba a la adquisición de sus conocimientos y replicarlos como una fotocopidora, había nacido en un medio donde el estudio era la única vía posible para transformar la realidad en la cual vivía, era el camino a la superación, en la mirada colectiva de las personas que estaban a mi alrededor habitaba el imaginario de: *“estudie para que sea alguien en la vida”*, y con ello querían decir que era la única forma o manera de tener una oportunidad de conseguir un empleo en el cual tuviese mejores posibilidades económicas para poder vivir dentro de los ideales del modelo capitalista y globalizador que impera en la actualidad.

Esta herida permaneció abierta durante mucho tiempo, pero las experiencias con la espiritualidad, la Fundación la voz de la consciencia, los procesos con el consejo Ancestral Willka Yaku entre otras vivencias fueron quitando poder a la colonialidad del saber que había reproducido desde que era muy pequeña.

Estas experiencias marcaron una postura importante y crítica en mi proceso de formación como Educadora Popular, pues la manera en la que analizaba los contenidos conceptuales que comencé a recibir como parte de la formación institucional que me ofreció la universidad, no eran asumidos como verdades universales al contrario los comencé a problematizar, a filtrar y a pasar por el corazón.

El recorrido por el espacio universitario y todo lo que este escenario contiene, me ha llevado a considerar que los procesos de Educación Popular se hacen cada día más urgentes, en el tiempo que llevo habitando el campus universitario he presenciado cómo la comunidad ha buscado unirse para enfrentar diversas problemáticas sociales que los aquejan, sin embargo, muchos de esos intentos de articulación se han visto fragmentados por las lógicas de poder de la matriz colonial imperial que habita en lo más profundo de nuestras subjetividades.

Como educadora popular en formación considero que debemos tener cuidado con las lógicas de poder que están instauradas en el mundo académico, ya que fácilmente se puede perder el sentido de la Educación Popular y la podríamos estar convirtiendo en un instrumento solo de discurso emancipador social, pero en el trasfondo de sus acciones continuar manteniendo vigentes las lógicas de dominación.

Patricio Guerrero nos dice que una de las consecuencias más graves de la colonialidad del saber es la negación de la afectividad en el conocimiento, la ausencia de la ternura en la academia,

considero que, si logramos incluir dentro de nuestros horizontes de formación institucional la “metodosabiduría del Corazonar,” posiblemente el conocimiento deje ser usado como método instrumental del poder y comience a realizar aportes en la construcción de un retorno al pensamiento de la cosmoexistencia humana. Uno de los fines del Corazonar, es modificar las maneras de mirar, de vivir y de sentir el mundo, de interactuar con el otro bajo la premisa de que “tú eres otro yo” (Ushiña, 2013, p. 6).

3.4 La colonialidad del Ser, en la historia de vida

Las lecturas hechas acerca de la matriz imperial-colonial de poder y saber hasta este punto del camino en el relato de vida cobran un sentido profundo al encontrarnos con la colonialidad del Ser pues es en esta dimensión donde la estructura externa tuvo éxito, ya que logro conquistar las geografías internas, las maneras de habitar el cuerpo, de percibirnos, de sentirnos dignos, de dar amor, de relacionarnos con los y las otras están condicionadas por la negación de nuestro propio Ser, por ende nuestra condición de humanidad se ve desdibujada hacia la miseria, la desesperanza, el despojo, la traición, la violencia y la muerte.

En el libro los condenados de la tierra de Franz Fanón el autor expone que las personas que han sido colonizadas desarrollan un complejo de inferioridad, en nuestro tiempo actual lo llamamos una baja autoestima; los episodios de violencia estructural, psicológica, sexual y física que he vivido afectaron de manera contundente mi Ser, al tal punto que llegue a creer que no merecía vivir, la desesperanza fue una constante que habitó por un largo periodo mi existencia, al tiempo que la incredulidad reinaba en mi interior, cuando otras personas veían grandeza y un potencial humano en mí, el cual para esos momentos no era posible que percibiera ya que el despojo de mi raíz como mujer vientre de creación y la violencia experimentada nublaban mi existencia, sin

embargo, gracias a esas personas que con amor, paciencia y conocimientos espirituales supieron alimentar mi esencia para revitalizarla, lograron aportar al despertar de mi esencia de estirpe dorada, al surgir de mi verdadera voz interior, aquella que impulsa la vida como un río de fuego inagotable en constante movimiento.

“La colonialidad del ser ya no solo opera en lo estructural (desde la exterioridad y a través de sus instituciones y sus aparatos represivos), sino que se instaura en lo más profundo de nuestras subjetividades, los imaginarios, las memorias, la sexualidad y los cuerpos, para hacernos cómplices conscientes o inconscientes de la dominación”. (Guerrero Arias, 2018, pág. 57) Teniendo en cuenta el efecto desmoralizador que tiene la colonialidad del Ser en nuestras subjetividades, cómo tuve que reconstruir y aún continúo depurando esta dimensión, fue el Ser quien se convirtió mi principal horizonte a revitalizar como mujer y educadora popular en formación.

La colonialidad del Ser nos atraviesa a diario y es en la cotidianidad y bajo la lupa de la autoobservación consciente y reflexiva que logramos identificar como esa matriz colonial nos sabotea constantemente en nuestras geografías interiores, más adelante les contaré de algunos ritos del camino que en mi andar me ayudaron a fluir en el proceso de la decolonialidad de mi Ser, por el momento cierro este capítulo dejándoles a ustedes la invitación a escribir sus historias de vida y descubrir cómo opera la intrusa que llevan dentro, ya que la causa de esta provocación es que algún día podamos dilucidar nuestro verdadero Ser en términos de libertad.

control, violencias, manipulación); todo ello en desventaja, opresión, discriminación y vulneración para niñas y mujeres, y todo lo que se considere femenino.

Y fue ahí en ese taller donde por primera vez supe que existían unas heridas con nombre propio y a cerca de las cuales tenía que comenzar a profundizar no solo en su conocimiento desde las teorías académicas, si no, desde mi propio ser en cómo estas operaban en mí.

En la búsqueda de respuestas y en el camino de la sanación de estas heridas llego a mí el libro la sanación de las 5 heridas (Bourdeau, 2015), en el cual explica que la herida del rechazo casi siempre se presenta desde el momento de la concepción cuando alguno de los dos progenitores no acepta la nueva vida en formación, carga al feto de una energía de negación que más adelante en su desarrollo se verá reflejada en actitudes marcadas por una baja autoestima, sentimientos de nulidad, insatisfacción con su propia existencia, soledad, incomprensión y pesimismo; sentimientos que a su vez hacen que reaccione intentando siempre huir y aislarse en su mente que fácilmente cavila en sentido negativo hacia la vida. Las personas afectadas por esta herida suelen poseer una tendencia a desarrollar conductas obsesivas por miedo al rechazo.

La herida del abandono aparece cuando de niños vivimos una desconexión amor-afecto experimentando una sensación de sufrimiento por no tener apoyo o afecto suficiente para desarrollar lazos de autoconfianza, por lo que el efecto de esta herida en la vida trae consigo un comportamiento dependiente que busca constantemente la aprobación y atención de los demás ya que su mayor miedo es sentirse solo y desamparado. Otros de los efectos de esta herida es la constante depresión acompañada de una postura de víctima que se genera de manera consciente o inconsciente con la intención de despertar sentimientos de compasión para llamar la atención, los sujetos con secuelas de abandono manejan una tendencia a la manipulación emocional.

Otra de las heridas a las que nos hemos visto expuestos en nuestras infancias es la de la humillación, esta se activa cuando fuimos bruscamente reprimidos al experimentar de alguna forma placer por medio de los sentidos llevándonos a sentir vergüenza y desprecio hacia nuestro cuerpo o sentimientos; la huella que esta herida deja a su paso es una actitud de subyugada, masoquista que constantemente justifica el sentir vergüenza, temor por culpabilidad por sobrepasar los límites del placer. El miedo a ser juzgados o sentirse sucios hace que desarrollen una personalidad un poco frío y controladora sobre sí mismos.

Una cuarta herida es la traición, ella aparece cuando vivimos una decepción al no haber tenido la satisfacción de una necesidad que requería atención, esto desencadena en el sujeto una personalidad desconfiada que busca tener todo bajo control, con características muy impositivas sobre los demás buscando siempre figurar para sentirse importante, a su vez necesita estar vigilando que todo se haga de la manera que considera correcta para poderse sentir seguro.

Y una última y no menos importante es la herida de la injusticia esta se genera a partir de expresiones frías, distantes que carecen de afecto y reconocimiento por parte de los padres, en este caso se suele desarrollar una forma de ser bastante rígida, llena de autoexigencias en torno a la perfección, limitando bastante su lado sensible todo por no mostrar según él una señal de debilidad, aunque intenta ser justo en ocasiones es el primero en señalar y juzgar a otros bajo sus estándares de perfección, suele ser bastante testarudo ya que cree siempre tener la razón.

Como lo dije al inicio para poder sanar es necesario conocer donde hubo rupturas y en mi caso, todas las 5 heridas dejaron sus huellas en mi ser, unas más profundas que otras y como resultado una mujer desdibujada cargada de menosprecio.

Un hecho interesante en las diferentes espirales de mi vida por las cuales he caminado hasta el momento radica en que hubo unas donde desconocía las heridas, por lo tanto ni siquiera percibía cuando usaba las máscaras que se crean a través de estas para protegernos del dolor que estas generan; a comparación de otras donde gracias a procesos de socialización con grupos espirituales, comunidades indígenas y entornos académicos los cuales fueron aportando diferentes lentes que me permitieron ver las secuelas de estas heridas en mi vida y nombrarlas; este quizás a ha sido el paso más importante en el autodescubrimiento de la intrusa que llevo dentro, pues a partir de aquí se comienzan a incorporar la propio-metodologías nacidas de en ejercicios de reflexión, interiorización y autoobservación consciente de mi presencia en diferentes escenarios, pude ir revisando, concienciando y cambiando lentamente hábitos coloniales cómo el asumir una postura de víctima y desesperanza, dos estados que en cierta época de mi existencia eran una rutina constante.

El sendero de la espiritualidad que comencé a recorrer en la espiral de la juventud, la efervescencia del espíritu, el grupo al cual me integre me explicaba que somos sintientes, pensantes, hablantes, actuantes y cada una de estas dimensiones se relaciona con un elemento, de esta manera el sentir se representa por medio del fuego, el pensamiento a través del agua, el habla o la comunicación en el viento y nuestros actos en la tierra que deja ver los frutos de los que sembramos; con el tiempo las sabidurías ancestrales iban a aportar elementos que profundizarían estas dimensiones del Ser, estas maneras de interpretar la vida, me aportaron elementos para ir creando mis propios talleres de sanación como por ejemplo, *“Diálogos con la soberana, integral”*, hace parte de una serie de herramientas diseñadas por mí para hacer procesos de intervención comunitaria.

Ese taller tiene como propósito reconfigurar la autopercepción para revitalizar el vínculo con la soberana integral (la dimensión femenina de la vida), en él se reflexiona entorno a la estructura colonial y cómo sus dispositivos de dominación se han ido incorporando en nuestros cuerpos, los territorios que se buscan recuperar a través del corazonamiento de los principios ancestrales, la concienciación y los procesos de socialización, como mecanismo de acción colectiva. Este taller brindó la estructura base para el análisis, interpretación y posterior organización del relato de vida, dando como resultado las cuatro estaciones del corazonar de la experiencia de vida.

Figura 4

Las cuatro estaciones del corazonar del relato de vida.



Teniendo en cuenta lo anterior comencé a plantearme interrogantes que buscan incitar la reflexión en torno a esas dimensiones, ya que develar la intrusa colonial que sabotea los procesos de sanación y reconfiguración del Ser es de vital importancia, pues es aquí donde encontré la

imagen falsa que fue instaurada como elemento opresor y desde la cual se deben romper las ataduras que nos ligan a los patrones de dominación.

Los cuestionamientos que voy a exponer a continuación hacen parte de la método-sabiduría del corazonar, ya que nacen a partir de ejercicios de reflexión sintiente desde el corazonar la existencia, ellos son un compendio de preguntas que me realizaron en diversos espacios (espirituales, académicos y talleres) y otras que nacieron de los momentos de interiorización, estas van orientadas a develar esa intrusa (matriz colonial) que desdibuja la mujer que soy.

En la dimensión del sentir aparecen cuestionamientos como: ¿Qué siento por mí? ¿Cuáles son las emociones que constantemente me habitan? ¿Me duele el corazón? Si, no, porqué. ¿Qué siento por mi madre, padre y familia? ¿En qué momentos me siento agobiada, triste, frustrada, iracunda, o decepcionada? Ellas me llevan a describir sentires que marcan claves para poder leerme desde el plano emocional. El poder saber cómo me encuentro y si hay respuestas que evidencian algún tipo de culpa, tristeza, rabia o indignación me conllevan a ir cada vez más a lo profundo para luego cortar con esa maleza que se cuela en el jardín.

Así como lo hago en el plano emocional, es importante revisar mi forma de pensar, para saber cuál es la imagen que proyecto de mí, por eso me pregunto: ¿existen pensamientos que me hagan sentir incapaz de poder alcanzar algún propósito, si o no y cuáles son? ¿tengo una imagen negativa de mí? sí, no ¿cómo la describo? ¿Qué pensamientos bloquean mis acciones cuando deseo emprender algo nuevo? ¿Qué pienso por mi madre, padre y familia?

Siguiendo con el ciclo de las dimensiones del Ser, ahora nos corresponde indagar en la comunicación, aquello que expreso acerca de mi como, por ejemplo: ¿Cuándo comunico mis ideas y sentimientos ante otras personas siento temor de no agradar, lo considero correcto o incorrecto?

Describo mi respuesta ¿me cuesta expresarme ante mi familia, amigos o personas extrañas? Si, no y por qué. ¿Qué tipo de comentarios o gestos me suelen causar enfado o molestia? Si estoy de mal humor o presento algún tipo de incomodidad ¿cómo la expreso? ¿en un ejercicio de debate o conversación casual definiendo mis posturas? De qué manera lo hago.

Cerrando el ciclo del sentir, pensar, el hablar o comunicar le llega el turno al actuar, los interrogantes que surgen en esta dimensión están direccionados a descubrir las acciones que me ocasionan algún tipo de malestar, por esa razón aparece la siguiente pregunta ¿soy feliz y me siento a gusto con lo que hago actualmente? Si, no porque ¿qué acciones de otras personas me hacen sentir incomodo o no me agradan? ¿en los espacios que habito frecuentemente me siento a gusto? Si, no, por qué. ¿existe coherencia entre lo que siento, pienso, digo y hago? ¿tengo lo que merezco?

Otra clave de reflexión es indagar acerca de las raíces en este caso son aquellas que se representan en miedos, aptitudes o actitudes que haya reconocido en mí que no me pertenezcan y sean más bien heredadas por mis entornos familiares.

Los cuestionamientos anteriores dentro de esta propio-metodología, los he denominado preguntas guías, ya que por medio de ellas he podido enunciar y reconocer situaciones y elementos específicos que están relacionados con las heridas y a través de ellas he logrado ir desarrollando procesos de concienciación, los cuales han servido para ir poniendo en el fuego del corazonar aquellas cosas sobre los cuales debo trabajar para transformar los hábitos coloniales que no permiten conectar con la esencia de la plenitud de la vida, la carga energética que se desarrolla a nivel emocional y de forma conductual por medio de estas heridas es demasiado densa, pero no imposible de transformar, aquí la paciencia hace a la verdadera maestra.

Rememorando un poco, en las espirales de la adolescencia y la juventud comenzaron a aparecer etiquetas como “no valgo nada”, soy fea, pobre, no soy capaz, no eres suficiente, nadie te quiere, estas gorda, eres una brincona, eres una mujer fácil y ofrecida, etiquetas que venían acompañadas de sentimientos de inferioridad, depresión, baja autoestima, negación y desesperanza esa en resumidas cuentas fue la mujer desdibujada que fui, una mujer que no sabía que rumbo tomar, una que se sintió perdida sin saber que hacer para sentirse mejor, una que era adicta a la tristeza, al maltrato, a la victimización y al dolor. Esa fue la mujer desdibujada a la que tuve que abrazar desde la paciencia y el amor para irle devolviendo poco a poco su brillo interior, para mi fortuna en el camino fui transitando hacia espirales como la de la pre-adulthood y la madre, las cuales trajeron consigo herramientas, rituales y procesos de formación que me permitieron deconstruir, volver a soñar, recuperar ese fulgor eterno que siempre estuvo presente en cada palpar, pero que ante los efectos de la matriz colonial había menguado su luz.

En esta fase comienzo a descubrir los rastros de la colonialidad que nos habita y cómo está nos sabotea constantemente, sin olvidar que los hallazgos que se dan en estas dimensiones están vinculados a las raíces de colonialidad que fueron posiblemente sembradas en la infancia.

Quiero dejar claro que el camino iniciado hacia la descolonización puede llegar a tardar quizás toda nuestra vida en este plano material, sin embargo lo más bello de este recorrido y decisión es saber que cada paso y esfuerzo realizado desde el corazón nos acerca a la gran hoguera del amor que despierta nuestro SER-COSMICO-SITIENTE el cual comprende que el camino está lleno de estaciones y en algunos casos viviremos inviernos fríos, aterradores pero la ley de los universos enseña que después del invierno siempre hay una primavera por llegar.

Como mujer, soy cíclica y desde mi naturaleza he aprendido a transitar por las diferentes lunas que nos acompañan en esta gran aventura del Ser mujer. Nos vemos en la siguiente estación donde les compartiré la fuerza del arado en mi territorio, el cómo trasmuté las heridas para convertirlas en sabiduría.

5. TERCERA ESTACIÓN: EL ARADO DE MI TERRITORIO, UN DESPERTAR A LA INTUICIÓN DEL CORAZÓN

En el proceso de reconfiguración del ser mujer, un eje transversal que se ha convertido en la columna vertebral de la construcción de subjetividad ha sido la espiritualidad, entendiéndola como un acto de reflexión, conciencia y transformación que libera nuestro espíritu de aquellas ataduras que nos ligan a la matriz colonial. Una de las etapas más importantes dentro de la reconexión con la intuición ha sido el aprender a identificar, percibir y estar abierta a la posibilidad de experimentar la vida, ya que por medio de estas claves pude entender que todo cambio está sujeto a unas experiencias significativas, a la construcción de una red de apoyo y la ritualización de la existencia, una puerta que abre la conexión de nuestro ser con el cosmos.

Es por ello, que en este capítulo voy a compartir ese conjunto de elementos de concienciación que han aportado las herramientas pertinentes para poder labrar ese primer territorio (mi cuerpo y mente) en recuperación como espacio sagrado. Iniciare compartiendo cuatro experiencias significativas, la mayoría de ellas de carácter informal y una formal respecto a los entornos de formación.

La primera experiencia significativa fue mi paso por el movimiento y posterior fundación la Voz de la Consciencia, una organización con enfoque vitalicio, caracterizada principalmente por la formación de sus voluntarios en el ámbito social, espiritual y a su vez la creación de una red de apoyo. La segunda fue el Consejo Ancestral Willka Yaku, un pequeño grupo de personas profundamente comprometidas y sensibilizadas ante la problemática del agua y el territorio (macizo andino colombiano) quienes por medio de pagamentos en la ciudad de Cali buscaban

apoyar la defensa del territorio ante la amenaza de la minería y a su vez fue la puerta de entrada a algunas comunidades indígenas, esos primeros despertares de la recuperación de mi esencia ancestral. La siguiente fue el ingreso como estudiante de la Licenciatura en Educación Popular a la universidad del Valle, un escenario de formación académica que vendría a complementar todos los saberes hasta ese momento adquiridos y a su vez haría de mi reconfiguración del ser mujer un ciclo más polifónico. Y por último y no menos importante la experiencia del ser mamá, una dimensión en un inicio muy oscura, llena de retos, contradicciones y fantasmas pero la cual, con el tiempo, la paciencia, la sabiduría y el amor ha ido desplazando esa oscuridad para llenarla de luz y comenzar a comprender el arco iris de la vida desde el reconocimiento del poder creacional del útero.

5.1 Experiencias Significativas

5.1.1 La travesía de La Voz de la Consciencia.

¿Recuerdan que en el primer capítulo les hable de un grupo de personas autodenominados “el conocimiento” los cuales compartían enseñanzas de carácter espiritual? Bueno en el año 2009 el grupo dio un giro de 180° decidiendo lanzarse a la esfera política, y fue así como inicio esta gran aventura llamada La Voz de la Consciencia.

Figura 5

Tarjetón primera vuelta elecciones presidenciales 2010, Colombia



Hacia el mes de octubre de ese año, algunos integrantes del conocimiento tuvieron la idea de realizar una recolección de firmas que respaldara la creación de un movimiento social, el cual posibilitara la construcción de una propuesta de gobierno diseñada desde la misma base social para las elecciones presidenciales del año 2010 en Colombia.

Ese sueño tuvo el apoyo de aproximadamente 2000 personas a nivel nacional, las cuales trabajamos fuertemente durante 4 meses en lo que fue la recolección de firmas para obtener el aval de la registraduría nacional como Movimiento Social dando como resultado de ese esfuerzo la validación de 1.058.000 firmas; mediante las cuales pudimos participar de la contienda electoral del año 2010.

Durante la campaña presidencial, cada uno de los voluntarios del Movimiento la Voz de la Consciencia como fue nombrado, nos vinculamos de manera libre, motivados con la idea de crear una propuesta que en realidad fuese pensada y construida desde las necesidades y realidades del pueblo, orientada hacia un desarrollo humano integral que vinculará el avance y formación de la consciencia como motor principal de ese sueño al que llamábamos Gobiernos de Consciencia.

Nos dimos a la tarea de salir a las calles de las ciudades, visitamos pueblos, recorrimos veredas e incluso fuimos a algunos resguardos para hablar con la gente, reflexionamos con ellos acerca de la historia política, las estrategias de guerra y la inequidad social en la que ha estado sumido este país desde hace varias décadas, caminamos las ciudades y los campos con nuestros propios recursos, aprendimos a organizarnos, nos instruimos en diferentes áreas del conocimiento, aprendimos a cuidarnos los unos a los otros, a compartir lo que teníamos y a dar lo que podíamos, todo aquello lo logramos gracias a la convicción que teníamos en nuestro sueño, incluso llegamos a creer que era posible derrotar a las maquinarias políticas tradicionales, vencer el monstruo de la corrupción, y despertar la consciencia del pueblo.

Sin embargo con el paso de los meses y habiendo vivido la vulneración de ciertos derechos los cuales por ser candidatos oficiales a la presidencia de la república se suponía debíamos tener acceso, en la mayor parte de los medios de comunicación y algunas entidades del Estado nos dimos cuenta que seguíamos siendo invisibles a pesar de todos los esfuerzos hechos; razón por la cual alrededor de 200 compañerxs del Movimiento y el candidato presidencial se encadenaron en una huelga de hambre a partir del 10 de mayo del año 2010 en la plaza de Bolívar de la ciudad de Bogotá, la verdadera apuesta detrás de la huelga era dejar en la mente de lxs colombianxs un precedente que les devolviera la esperanza y las ganas de luchar por este territorio, pues pese alto riesgo de llegar a ser desaparecidos como sucedió con la Unión Patriótica por atrevernos a

proponer un cambio y denunciar abiertamente en plazas públicas los poderes corruptos y hegemónicos que mantienen a nuestro país en la miseria, les queríamos decir a los millones de colombianos que había un pequeño grupo de personas dispuestos a trabajar por la transformación social y espiritual de esta nación sin importar cual fuese el resultado electoral.

Durante la campaña tuve la posibilidad de vivir con el equipo encargado de coordinar de la campaña en Popayán, ellos estuvieron en la ciudad por un periodo de un mes, tiempo en el que me entregue por completo, luego de ello vendría un tiempo de incertidumbre sin tener claro cuál sería mi futuro; al terminar ese mes regrese a Piendamó a casa de mi mamá, sin empleo, sin estudio y con la derrota electoral por delante pero feliz por haberme atrevido a soñar en conjunto, esperanzada por todos los lazos de amistad construidos y habiendo experimentado el apoyo de personas que eran desconocidas para mí, pero que a partir de ese momento se convertirían en seres inolvidables y de gratos recuerdos.

5.1.1.1 Del pequeño pueblo a la gran ciudad ...

Hacia el mes de octubre del año 2010, mi estadía en Piendamó se tornó algo compleja, por un lado hacía varios meses no tenía trabajo y las discusiones con mi mamá eran cada vez más frecuentes, no solo por la carga económica que representaba para ella sino también por mi permanencia en el conocimiento ya que mi familia rechazaba y juzgaba a este grupo de personas, pues mi postura frente a las iglesias y sus dogmatismos con el paso del tiempo se volvieron más severas, ellos decían: *“Eso en lo que vos estás, es un grupo satánico, te estas volviendo más loca.”*

Y fue así como llego el día en que tuve que partir, la situación me arrinconó tanto que sentía que me estaba asfixiando por eso busqué consejo en uno de los compañeros del conocimiento quien me dio algunas pautas, sus sabias palabras me dieron aliento y entendí que no podía irme

albergando emociones destructivas y menos pretender desaparecer incitada por un deseo de venganza. Teniendo el panorama más claro y las emociones más serenas, el horizonte hacia el cual iba a emprender en los próximos días comenzó a poner personas del conocimiento que sin conocerme decidieron ayudarme, me ofrecieron la posibilidad de vivir en sus casas mientras encontraba un trabajo, otro compañero me regaló 100.000 pesos que en ese momento sería todo mi capital para sobrevivir en la ciudad de Cali y lo más importante sentí que tendría personas en las cuales podría confiar.

Antes de irme, me despedí de mi familia y me prometí no regresar en un buen tiempo, estaba dispuesta a finalizar esa etapa de mi vida que tanto dolor me había generado, era como nacer de nuevo, iba en busca de mi libertad.

5.1.1.2 El nuevo vuelo...

En esta ocasión vuelvo a Cali, no de visita como en otras ocasiones, esta vez vengo en busca de oportunidades para transformar lo que hasta ese momento había sido mi vida; llegaba cargada de incertidumbres, miedos, retos, expectativas, venía con anhelos de un futuro mejor y sobre todo el deseo profundo de demostrarle a mi familia que sería capaz de salir adelante sin la ayuda de ellos.

A los pocos días de haber llegado, la pareja de esposos que me acogió durante los primeros días en Cali, me presentaron a la mujer que me daría un lugar en su casa, ella era profesora de una escuela primaria en el barrio Siloé de la ciudad, madre dos hijos, uno ya casado e independiente y el otro un muchacho joven y alocado que recién se había graduado del colegio; él y su madre me brindaron, no solo un espacio donde vivir, sino también un lugar en sus corazones, me animaban cuando la tristeza me invadía y me mantuvieron por varios meses hasta que logre conseguir un empleo como repartidora de volantes de una clínica de ortodoncia.

A pesar de que yo era una mujer ya adulta con 20 años, en el fondo era una niña inocente que ignoraba los peligros de la gran ciudad, inestable emocionalmente pues el pasado vivido había dejado huellas que opacaban mis capacidades, por lo tanto confiaba mucho en los demás, los admiraba y los veía por encima de mí, sentía que sus atributos eran inalcanzables, pues en mi mente yo era una persona débil, incapaz, ignorante, sin valor alguno, estas ideas de rechazo y la falta de amor propio se reforzaban con el tiempo, ya que por la falta de experiencia en el campo laboral y estudios conseguir un trabajo fue algo muy difícil.

Con el paso del tiempo continúe yendo a preparaciones espirituales donde fui conociendo a muchas personas entre ellas a la que se convertiría con los años en una de mis mejores amigas y hermana de camino.

Hacia el mes de abril del año 2011, las personas que habíamos participado de manera intensa en la campaña de la voz de la consciencia, fuimos invitadas a una preparación espiritual que se realizó en el municipio de Guarne, Antioquia, hice un gran esfuerzo por juntar el dinero para poder asistir, pues el conocimiento espiritual en el cual me venía forjando, se había convertido en mi fortaleza para afrontar los momentos difíciles y al mismo tiempo en mi estilo de vida, a esa preparación asistimos aproximadamente 400 personas de diferentes partes de Colombia.

En esa semana las personas que estaban a cargo de la preparación nos dieron a conocer un plan de acción para los futuros años, donde la base del plan seguiría siendo espiritual, siendo más precisa su diseño estaba cimentado en el conocimiento de las diferentes profecías, ellas siempre marcaban los pasos a dar en el camino con el fin de prepararnos para llegar a desarrollar unas capacidades de organización y amor incondicional que nos permitieran ser una esperanza en los duros momentos que estamos por vivir como humanidad terrestre.

Sin embargo, esta nueva estructura nos dividiría por programas y nosotros escogeríamos a cuál de ellos queríamos pertenecer, en mi caso elegiría hacer parte de lo que se convertiría en la fundación la voz de la consciencia, pues era ahí donde me sentía atraída, por la responsabilidad y el deseo de ayudar a construir los gobiernos de consciencia, tenía mucha esperanza en ello, aunque eso apenas era un sueño.

5.1.1.3 Comandando un equipo de guerreros para restablecer mi esencia...

En los 8 meses que llevaba viviendo en Cali, las personas del conocimiento me habían ayudado, cuidado y se habían convertido en un soporte para estar en pie, con ellos me instruía, desahogaba mi dolor, alivianaba mis cargas, compartía gratos momentos, sonrisas, les tenía mucha confianza y los lazos de hermandad que profesaban tener se fortalecían con cada acto de amor hacia mí.

Para el mes de junio tuve que volver a viajar a Guarne, esta vez asistiría a mi primera reunión de programa, conocería a los nuevos integrantes de la organización, a mi equipo de trabajo, ¡era la bienvenida oficial! y así mismo comenzaríamos a diseñar la ruta de trabajo de los próximos meses. Este viaje tenía una sorpresa reservada para mí, algo jamás esperado pues en el momento en que se conformaron los 24 equipos de trabajo, cada uno de ellos debía tener un director; el grupo de trabajo del cual forme tenía personas con bastante experiencia en el área, a pesar de ello la elección pasaría por tres filtros.

El primero era el filtro individual, aquí apelábamos a nuestro deseo de querer postularnos al cargo, debíamos ser conscientes de que representaba una gran responsabilidad, pues se trataba de guiar a un equipo humano hacia una meta en común, la creación de los gobiernos de consciencia y para ello requeríamos un conjunto de habilidades, valores y conocimientos. Había 7 personas conmigo en el grupo sin embargo solo escuche la propuesta de uno de mis compañeros por asumir

el cargo, mientras lo hacia mi corazón latía tan fuerte como si se me fuera a salir del pecho, sentí que me ordenaba postularme, pero yo no quería tenía miedo además era la nueva, sin embargo, pensé por mi nadie va a votar, así que me deje llevar por el impulso de mi corazón, alce mi mano y también me postule, no sabía ni que argumento darles a mis compañeros.

El segundo filtro era el de los integrantes del equipo, ellos nos escucharon y nos dijeron: “los dos tienen las capacidades para llevar a cabo la tarea encomendada, además el que sea elegido siempre va a contar con el apoyo nuestro, no estarán solos”. Habiéndonos dicho esto, el grupo nos postuló ante el director de la fundación.

Y llegamos al tercer filtro, que era Robinson Devia el director de la FLVC, quien fue en un pasado el candidato a la presidencia por parte del movimiento del mismo nombre, aquí la decisión de él fue rápida y sorprendente para mí, pues apenas nos acercamos me eligió; quedé pálida y un escalofrió recorrió todo mi cuerpo, no lo podía creer, pensé están locos, como van a escoger una persona sin experiencia, que no está preparada y que poco conocen.

Tarde unos minutos en salir del shock, mientras tanto se continuaba con la elección de mis demás compañeros, al finalizar el ejercicio y ya haber un grupo de 24 directores a nivel nacional, había procesado lo sucedido y estaba dispuesta asumir el reto en el que me encontraba, sinceramente estaba lejos de imaginar la batalla que acababa de comenzar.

Este fue el inicio de uno de los caminos más hermosos y llenos de sabiduría que experimentaría, en este recorrido aprendería a sanar muchas cosas de mi pasado y con el tiempo la niña temerosa, débil y desconfiada de sí misma, tendería a desaparecer, para convertirse en una guerrera o quizás no se convertiría solo recordaría su poderío interior con la ayuda de otros.

Al asumir la responsabilidad de dirigir el equipo, tenía algunas tareas específicas como comenzar un proceso de formación encaminado al fortalecimiento de la identidad y consolidación de los voluntarios respecto a nuestro propósito general, que era gestar los gobiernos de consciencia; al definirnos como una organización que buscaba promover el desarrollo de la consciencia, la autonomía y proteger la vida en sus diversas manifestaciones, necesitábamos una base sobre la cual comenzar a proyectarnos, así que la organización general de lo que comenzaba a ser la fundación la voz de la consciencia debía tener tres pilares fundamentales, estos los llamaríamos la fuerza 1- 5- 3, siendo 1 la fuerza espiritual, 5 la fuerza mental y 3 la fuerza magnética, un modelo de pensamiento y acción que estaba en tres dimensiones, en el interno, el entorno y el externo.

Con el grupo de voluntarios nos reuníamos de manera presencial una o dos veces por semana, dependiendo del avance que tuviéramos respecto a las tareas encargadas por el equipo central de la fundación, en los primeros meses nos dedicamos al estudio de las enseñanzas de Jesús, consultábamos libros como la biblia, textos apócrifos, diversas profecías estando entre ellas muy presente la de los maya, también consultamos acerca de hombres que nos inspiraban por sus historias de vida, como lo fueron Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, Jorge Eliecer Gaitán, Mahatma Gandhi, Buda y dedicamos un buen tiempo al estudio de los 24 protocolos de los sabios de Sion, con ese texto en especial nos pusimos a contrastarlo con la realidad social y política que se vivía, rastreando canales de noticias, fuentes oficiales y no oficiales de los gobiernos consultando acerca de los avances tecnológicos, medidas políticas entre otros temas que nos fortalecían en diversas áreas del conocimiento.

Así transcurrieron mis primeros meses como directora de la bitácora mujer y hombre principio original de la Matria, uno de los 24 programas sociales que habían nacido para forjar lo que llamábamos los gobiernos de Consciencia; en medio de viajes constantes a Medellín, rodeada del

apoyo del equipo de voluntarios con el cual trabajaba y quienes aportaban activamente sus conocimientos, experiencias y recursos pues ninguno de nosotros recibía retribución económica por lo que hacíamos, al contrario desde lo poco que teníamos nos apoyamos para juntos poder cumplir con los objetivos que teníamos, nuestros lazos de confianza, diálogo, consciencia, compromiso entre otros valores se volvían cada vez más fuertes al punto de tratarnos como hermanos desde el espíritu, razón por la cual todos trabajábamos unidos por nuestro bienestar no solo individual sino también colectivo.

En la responsabilidad de directora de la bitácora, estuve alrededor de dos años cargo que me posibilitó descubrir muchas capacidades que tenía reprimidas, el haber dirigido a un equipo de voluntarios los cuales me brindaron apoyo y confianza me permitió avanzar en cuanto a la imagen inicial que tenía de mí misma, debo confesar que yo no apostaba ni un centavo por mí ya que siempre me sentía como un ser incapaz y continuamente lo único que tenía para mí eran reproches y culpas, sin embargo en el tiempo que estuve a frente del grupo logre ir venciendo esos miedos y lentamente sin darme cuenta fui cambiando varios de esos lentes y al entregar mi puesto estaba profundamente agradecida con la vida y las personas que me habían permitido vivir esa experiencia ya que había forjado una mujer de la cual me empezaba a enamorar; luego de ser la directora del equipo pase a ser la vocera en esa nueva función me sentía más a gusto ya que mis responsabilidades se enfocaban más hacia la entrega del mensaje, la formación e intercambio de propuestas con otras organizaciones afines a los principios vitalicios de F.L.V.C y el plan de medios de comunicación. Fue así como pasé 6 años siendo voluntaria de La Fundación la Voz de la Consciencia, tiempo en el cual esta organización desarrolló una estructura administrativa desde el ámbito legal con figuras como: representante legal, consejo directivo y asamblea general.

En el consejo directivo se encontraban: presidente, vicepresidente, tesorero, secretaria y vocal.

La asamblea general se componía por el consejo social del cual hacían parte todos los equipos de trabajo que constituían las Bitácoras Solares de Consciencia, las cuales eran 24 programas sociales enfocados al desarrollo integral del ser humano y distribuidos en tres líneas estratégicas.

1. Línea Estratégica Del Ser (Bitácoras solares de consciencia para el desarrollo del ser)

- Desarrollo de la consciencia
- Retorno a la Pachamama
- Razas y etnias, una sola identidad dentro de la diversidad
- Mujer y hombre, principio original de la Matria
- Familia e hijos, esencia de vida
- Semillas de esperanza
- Sabiduría dorada
- Convivencia con inteligencia

2. Línea Estratégica Del Pensar (Bitácoras solares de consciencia para la estructuración del pensar)

- Educación para pensar
- Talento científico al servicio del ser
- Comunicación al servicio de la verdad
- Evolución de la democracia
- Consciencia para una seguridad sin armas
- Justicia equitativa con sentido humano
- Capacidad y oportunidades desde la diversidad funcional
- Cultura, deporte y recreación para el desarrollo integral del ser

3 Línea Estratégica del Hacer (Bitácoras solares de consciencia para la consolidación del hacer)

- Potencia verde y alimentaria

- Medicina creacional y preventiva
- Construyendo viviendas, formando hogares
- Energías limpias, servicios públicos del futuro
- Economía recíproca y autosuficiente
- Vías y transportes, arterias para el desarrollo comunitario
- Desarrollo y organización comunitaria
- Plan de rematriación

Por medio de esos programas sociales era como los integrantes de la fundación, realizábamos nuestros aportes en conocimiento según el área de interés o especialización que cada uno tenía, de esta manera se fortalecíamos las bitácoras haciendo de ellas una experiencia viva, la gran variedad de áreas permitió que otras organizaciones sociales se identificaran con las propuestas, dando paso así a la inclusión y la diversidad para todo tipo de público que se encontrará alineado con el principio fundamental que era la PRESERVACIÓN DE LA VIDA.

El proceso de formación que viví dentro de esta organización es quizás uno de los más trascendentales, en este voluntariado que inicio como un movimiento, luego se trasformo en una fundación y termino dejando un sabor agri dulce acompañado de mucha confusión y desengaño en la gran mayoría de los que fuimos sus voluntarios; mujeres y hombres con un alto nivel de compromiso, entrega y responsabilidad.

Hacia finales de octubre del año 2018, vivimos una gran confusión y decepción pues los lazos de confianza hacia los directivos de la F.L.V.C fueron totalmente destruidos por medio de un comunicado general que llego a todos los programas del conocimiento donde se suspendía de manera inmediata las actividades de la F.L.V.C y a su vez se exigía la disolución de la misma, el motivo principal nos habíamos alejado del propósito inicial, el cual era vivir y enseñar a través del

ejemplo un camino espiritual que sembrara la paz en los corazones de las personas y a su vez les brindara una esperanza de vida. Sin saberlo nos habíamos convertido en una piedra en el camino, ya que algunos de nuestros compañeros menospreciaban la labor de otros programas, se jactaban de una superioridad que no existía, desde la dirección de la F.L.V.C entorpecían los encuentros nacionales, regionales y locales del conocimiento llevándonos a ser como una rueda aparte y que luego querría imponer su modelo de operación al resto de las personas que hacían parte del conocimiento y adicional a eso se fueron destapando cosas más graves como el hecho de que los informes contables que nos presentaban cada año están alterados para que creyéramos que siempre la organización estaba en banca rota, a su vez que en varias oportunidades la fuerza del voluntariado fue manipulada con mentiras para salir a las calles apoyar en recolección de firmas a proyectos que beneficiaban directamente a personajes políticos con los cuales estaban pactando alianzas a escondidas, mientras la mayoría de los directivos se beneficiaban de las prebendas que esos políticos les daban a cambio de todo nuestro sudor y esfuerzo.

Enterarnos de estas y otro tipo de situaciones donde se abusaba de la confianza, el cariño y la fe que habíamos depositado hacia nuestros dirigentes fue devastador para algunos de nosotros, por ejemplo yo guardé silencio ante los comunicados que llegaban creyendo inocentemente que todo se trataba de una broma de mal gusto, o un mal entendido que seguro con un poco de comunicación se arreglaba, pero con el paso de los días seguían llegando cartas donde nos responsabilizaban por cosas como sembrar discordia, faltar a los principios espirituales del conocimiento y a su vez nos exigían pedir perdón públicamente por las faltas cometidas. En mi cabeza solo había confusión pues siempre me había sentido en un paraíso, creía que estábamos yendo en la dirección correcta y que éramos un gran ejemplo de organización, pero en las cartas había acusaciones graves hacia miembros de la directiva de la fundación por lo tanto yo esperaba que ellos se manifestaran ante

eso, dándonos la cara y las explicaciones correspondientes pero la única respuesta que hubo fue una reunión nacional por Skype donde nos agradecían por el tiempo que habíamos dedicado a construir lo que había sido la F.L.V.C pero que nos pedían que por favor nos sujetáramos a las nuevas directrices mientras con calma y paciencia todo se iría solucionando, jamás nos dieron una explicación acerca de las acusaciones anteriormente expuestas y después de esa última reunión de manera virtual nunca volví a saber nada de Robinson Devia y algunos de sus colaboradores más cercanos, pasaron casi dos meses desde que había llegado la primera carta ordenando la disolución de nuestra organización y en la cual muchos de nosotros quedamos a la deriva como náufragos en un mar lleno de incertidumbre, yo solo quería saber la verdad por eso iba lo que se había denominado los círculos de fuego una mecánica dispuesta para escuchar y decir la verdad de todo lo sucedido dentro de la F.L.V.C al principio fue algo muy horrible solo llovían señalamientos, malos tratos y éramos visto como lo peor tanto que yo veía como muchos de nosotros simplemente guardábamos silencio muchos sin entender lo que pasaba, otros sorprendidos ante las confesiones de algunos de nuestros compañeros donde se aceptaban responsabilidades frente algunas de las acusaciones, hasta que finalmente llego el día en que uno de los líderes y fundador del conocimiento anuncio que comenzaría una gira nacional explicando por qué habían tomado la decisión de disolverse como organización, así que yo no dude ni un segundo en acudir a su invitación, pues él había era mi esperanza para poder aliviar mi mente de tanta confusión, debo confesar que durante mucho tiempo espere que Robinson y los demás implicados en faltas graves nos dieran una explicación pero jamás llego, al contrario cortaron todo tipo de comunicación con la gran mayoría de nosotros, después de ir a ese gran circulo de fuego donde la verdad fue expuesta pude comprender muchas cosas, pero quizás una de las más importantes fue el sentir que podemos iniciar un camino con una buena intención pero si bajamos la guardia en el camino y no vigilamos

los deseos oscuros de poder que crecen en nuestro interior es probable que terminemos traicionando ese primer impulso puro que nació de nuestro corazón y nos convirtamos en esclavos de nuestros egos, esos que siempre están hambrientos de poder, vanidad, egoísmo, idolatría y fama.

Con el paso de los meses ese trago amargo del cómo había terminado nuestro sueño colectivo, se fue convirtiendo en un sabor agri dulce en mi memoria, ya que la red de apoyo que había construido en esos años, en su gran mayoría aun continuaba vigente y los gratos recuerdos de los campamentos, las reuniones por Skype a las 4:00 am entre muchas otras actividades que realizábamos, motivados por nuestro esfuerzo y compromiso colectivo para sacar adelante lo que llamábamos los gobiernos de consciencia aportaban lo dulce a esta experiencia mientras la tristeza, la desconfianza y la traición ante lo vivido con los directivos de la fundación por poco arruinan mis deseos de seguir en el camino de la educación popular en la universidad del valle, fueron meses muy duros pues no creía que volvería a confiar en los procesos incluso me aleje de todos en los que estaba y esa chispa con la cual solía ir a mis clases se había visto notablemente afectada, pues todo aquello de lo que hacía un tiempo atrás me sentía segura y orgullosa de la noche a la mañana se había convertido en pura fantasía, me sentía como una marioneta a la cual habían usado durante años, ante las mentiras, la manipulación, el abuso de poder y los malos tratos algunos de nosotros aceptamos el reto de reunirnos en círculos hablar de lo sucedido en la ciudad de Cali con nuestros compañeros y las demás personas del conocimiento, hicimos varias sesiones que llamamos círculos de fuego para quemar todo aquello que nos dolía y había herido de este proceso de lo que se llamó la voz de la consciencia que finalmente termino siendo pura inconsciencia, duramos más de siete meses en ello, y una de las muchas conclusiones que sacamos de todo lo vivido fue que no se puede confiar ciegamente y acatar directrices sin ser lo suficientemente rigurosos en el proceso, pues el quedarnos callados ante las injusticias nos convierte en cómplices de quien está

cometiendo la falta y en el camino del autogobierno cada uno de nosotros debe cuidar sus pasos si no queremos alejarnos de la senda del corazón.

A pesar de todo, concluimos que fue mucho lo que ganamos en términos de aprendizajes y al final los que quedamos como amigos aprendimos con el tiempo a reírnos de nuestra inocencia.

Fueron casi 8 años como voluntaria de la fundación tiempo en el que aprendí a descubrirme como una mujer con capacidad para el liderazgo, una que a pesar del miedo no se acordaba frente a los retos que le impone la vida, supe que era inmensamente talentosa, que tenía una magia particular para escuchar e intuir con el corazón, lo cual me convierte en una excelente amiga y confidente, supe que soy muy inteligente, versátil y creativa, incluso gracias a la F.L.V.C descubrí la senda de la educación popular e hice parte del Consejo Ancestral Willka Yaku otra historia llena de aventuras, símbolos y mística.

5.1.2 Consejo Ancestral Willka Yaku, mis primeros pasos hacia la raíz indígena

Figura 6

Imagen promocional de la primera carrera ceremonial por el Agua



“Nacimos siendo oídos del territorio, que sin saberlo llevábamos en lo profundo de nuestras entrañas, para luego convertirnos en su voz.”
Luna Roja.

El consejo ancestral Willka Yaku fue la semilla plantada por el Kamachikuq, consejo de autoridades del Macizo Andino Colombiano, que en el 2011 hizo un llamado a nivel nacional convocando a todas aquellas personas que sintieran la necesidad de preservar las lagunas ancestrales de nuestro país y sus ríos aquellos que abastecen los territorios que nosotros habitamos por medio de lo que se denominó la primera carrera ceremonial en unión por el agua.

La carrera inicio su recorrido en el macizo andino Colombiano donde nacen cuatro importantes ríos como lo son el Magdalena, Putumayo, Patía y Caquetá territorio geográficamente conocido como la estrella fluvial de Colombia, sin embargo, para la comunidad ancestral que lo habita es el Útero de la madre tierra desde su dimensión espiritual; los dos abuelos (bastones) el cóndor y el águila partieron desde las montañas del sur del departamento del Cauca siguiendo la ruta del río Magdalena hacia su desembocadura en Bocas de Ceniza en Barranquilla. Durante la carrera se fueron realizando ceremonias y palabreos en los lugares por los cuales iban pasando los chasquis,

quienes compartían con las personas las amenazas minero-energéticas que desde ese entonces persiguen al Macizo y a su vez impregnaban el sentir de la fuerza de la vida que habita en estos territorios, cómo sus habitantes perciben ese lugar que para ellos es sagrado y así como el mensaje que llevaban los chasquis enlazo el corazón el territorio ancestral al mío.

Las personas que hicimos parte del proceso de bienvenida de los chasquis al territorio del Valle del Cauca, organizando una serie de actividades para recoger fondos buscando apoyar con alimentos, hospedaje y un poco de dinero la carrera nos convertimos en el consejo ancestral Willka Yaku, (Agua Sagrada) un colectivo que asumió la tarea de trabajar por la preservación de la memoria milenaria de nuestro Macizo Andino Colombiano, de todas las montañas y lagunas madres del territorio Latinoamericano, a través del fortalecimiento de la identidad del ser humano en unidad con el corazón del planeta.

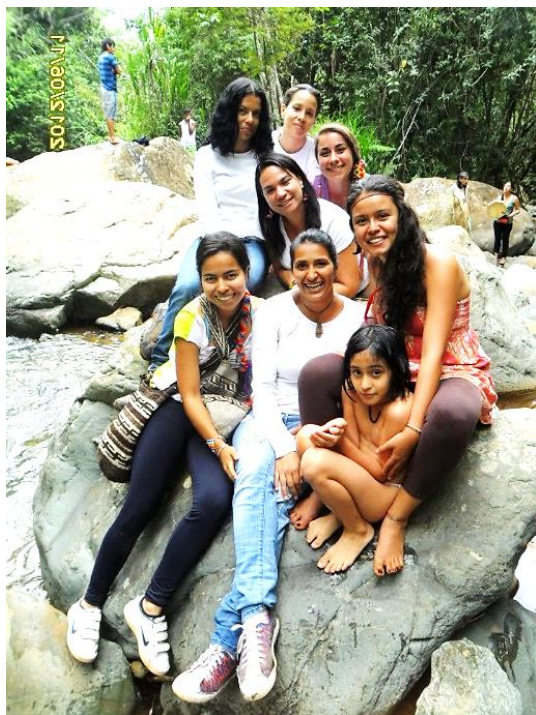
Fue así como el eslabón perdido de mi identidad de mujer ancestral lentamente comenzaría a reconstruirse por medio de prácticas, saberes y sentires que empezarían a estar presentes en mi vida gracias al Consejo Ancestral Willka Yaku. Por medio de este proceso de sensibilización ante las problemáticas medio-ambientales, la recuperación memoria ancestral de los territorios, el compartir con comunidades indígenas, la realización de pagos en los principales ríos de la ciudad de Cali, el poder acompañar y fortalecer actividades pedagógicas de concienciación frente a las problemáticas que afectaban los territorios fueron los primeros corazonamientos que me llevarían a conectar con las memorias de mis ancestros, aquellas que mientras mis pasos recorrían los espacios sagrados, junto a la compañía de algún mayor en silencio me devolvían la dignidad del ser mujer, la fuerza Mama Yaku, en sus cascadas, lagunas, ríos y mares me hacía sentir inmensamente grande, infinita y poderosa ya que ella rememoraba en mi ser el poder del útero

sagrado, ese que compartimos, él está dispuesto albergar la vida y a través de ella contener todas sus fuerzas de creación.

Willka Yaku, trajo consigo la ritualización de la vida como un espacio sagrado que merece ofrenda, de la mano de los guías del territorio aprendí a leerlo, a poder comprender su lenguaje en una medida aun precaria pues siento que falta mucho camino por recorrer para poder fundirme en él. Cada encuentro, ceremonia o pago que realizáramos despertaba la fuerza de la diosa que habita en mí, a la vez que iba moldeando la silueta de la educadora que ya comenzaba a ser, mientras la magia de los primeros círculos de mujeres me enseñaba el poder de la complicidad, esos espacios donde conspiramos entre nosotras, nos hermanamos y aprendemos a desnudar nuestros cuerpos emocionales para en conjunto y desde las sabidurías de las ancestras ir sanando nuestros cuerpos territorios de las heridas que la matriz colonial ha dejado a su paso.

Figura 7

La fuerza femenina de Willka Yaku



Nota: Foto tomada del archivo de Memorias del Consejo Ancestral Willka Yaku

El universo Willka Yaku también me permitió ver como muchos hombres que dicen ser guías y autoridades espirituales de las comunidades indígenas se quedan solo en un discurso lleno de poseía frente a la dimensión femenina de la vida, pues en la práctica cotidiana donde esos discursos deberían tomar coherencia y verse reflejados en sus acciones solo hay abuso de poder, maltrato y un montón de creencias machistas que justifican la violencia patriarcal hacia las mujeres que habitan los territorios y en el peor de los casos intentan ocultar la problemática para no hacerle frente.

El consejo ancestral Willka Yaku, nació en el corazón de una mujer y con el tiempo entendí que este proceso fue parido desde esa fuerza femenina, ya que su propósito principal fue revitalizar la dimensión femenina de la vida en los territorios por donde caminamos, es un honor y me llena de una inmensa alegría poder decir que aún el Consejo Ancestral Willka Yaku permanece vigente gracias a esta mujer que se ha mantenido fiel a su sentir y propósito protegiendo y nutriendo el proceso como lo hace una madre permitiendo la continuidad de la existencia, las otras mujeres que estuvimos ahí en el nacimiento de Willka Yaku, fuimos como las parteras la apoyamos y acompañamos hasta donde era necesario, para luego tomar distancia y desde ahí continuar nuestros caminos sin dejar jamás de apoyar cuando se hace necesario, pues Willka Yaku forjó un tejido de hermanas que sabemos durara hasta que nuestros cuerpos aun contengan el aliento del universo que nos juntó.

Willka Yaku dio apertura a rol de maestra, fue por medio de esta experiencia donde aprendí a leer mi experiencia de vida para convertirla en una herramienta pedagógica que me permitiría construir empatía, formas de liberar el dolor atrapado en nuestros corazones y cuerpos territorios, ahí nace esa necesidad de la recuperación y sanación de mi propio cuerpo como ese lugar desde donde tejo y construyo comunidad, a raíz de toda la violencia que como mujeres hemos tenido que

soportar, fue el encuentro que me permitió acuerpar a otras mujeres desde mi propia historia ya que la convertí en un espejo en cual ellas se podían reflejar, desde ahí se tejió un lenguaje de esperanza y amor hacia la liberación, fue ahí donde nació “Diálogos con la Soberana Integral” un taller diseñado desde mi propia experiencia de vida en pro de la formación de consciencia en pos de la liberación del Ser Mujer como esencia de vida y creadora de futuro.

Este taller es un espacio para la reconciliación y el perdón ya que nos invita a bucear en las profundidades del dolor, nos hace el llamado para tomar de esas memorias cargadas de toda esa huella colonial y abrazarlas desde la aceptación para luego con paciencia y determinación convertirlas en aprendizajes y sabiduría, el poder ser conscientes del aquí y él ahora nos permite empoderarnos de nuestro futuro y hacernos responsables de las semillas que tengo plantadas en mi jardín y el cuidado que este requiere a diario.

Willka Yaku siempre será ese lugar donde la memoria ancestral del linaje aparentemente perdido en mi tribu se volvió a reconstruir en ese espacio surgió la maestra que defiende su esencia de diosa femenina y por dónde camina impregna ese olor de libertad y dignidad, corazonando desde los afectos del ser mujer en quienes la rodean en una continua retroalimentación, tal cual lo hace la sangre cada vez que pasa por el corazón.

5.1.3 Un multiverso llamado Univalle

El alma mater como muchos nombramos a este espacio donde no solo construimos nuestros sueños profesionales, sino que también nos alimentamos de luchas estudiantiles y populares, es un lugar que para muchos se convierte como en una segunda casa, Univalle como cariñosamente la llamamos ha sido mi caldera donde a fuego lento, con paciencia, esfuerzo y bajo la guía de un gran equipo humano fueron aportando su saber, experiencia, conocimientos y un sinfín de cualidades,

por medio de las cuales logre expandir los horizontes de esa mujer inquieta y ávida de saber que ingreso al campus universitario en el año 2015.

En el espacio académico tuve la posibilidad de ahondar y aportar más rigurosidad a mi proceso de reconfiguración del ser mujer, pues dentro de la formación que nos impartieron tuve la grata experiencia de conocer a profesoras profundamente comprometidas con las luchas feministas, mujeres que me inspiran, cálidas, amables siempre dispuestas a provocar una reflexión, intrépidas a la hora de realizar críticas para abrir espacios de debate en aras de buscar transformaciones, mujeres que desde la pasión y entrega por lo que hacen me entregaron herramientas que fueron claves para poder leer mi historia de vida, en sus clases descubrí nuevos mundos, tuve la posibilidad de explorar mi propio universo y ponerlo a dialogar con el de mis compañeros y fue así como en una clase llegó a mis manos una lectura de la Chakana del corazonar texto que se convirtió en una carta de navegación hacia las perspectivas decoloniales ese toque mágico hacia el cual deseo caminar como educadora popular.

Es increíble pensar como una clase que fue diseñada desde corazonar, que transito primero por la senda del amor antes de ir a la razón cambiara la manera en cómo concebimos los espacios de formación académica, permitiéndonos vivir un encuentro con nosotras mismas y permitiendo crear un propósito más humano desde la educación para transformar, algo que he aprendido en mi paso por la universidad del Valle es valorar cada persona que aporte su granito de arena en mi proceso pues debo reconocer que de todos los y las profesoras y compañeros tuve la oportunidad de aprender, ellxs con sus aciertos y desaciertos me permitieron analizar las cosas desde diferentes perspectivas unas más románticas que otras, pero en esa variedad estuvo el placer que hoy me hace sentirme orgullosa de haberme formado como profesional en Univalle.

5.1.4 La metamorfosis de mi vida, un reencuentro con el poder de mi Útero

La experiencia del ser madre indudablemente me llevo en un inicio a sentir que mi vida y todo lo que conocía de ella hasta ese momento corría peligro, hubo mucha resistencia al cambio y en ese sentido la transición a esta nueva faceta se convirtió en un tormento lleno de miedos, expectativas, señalamientos e incomprensiones las cuales hicieron que en muchas ocasiones me sintiera temerosa, acorralada, frustrada, desesperada y confundida. A nivel emocional la crisis fue tan fuerte que sentía que era una completa desconocida e incluso llegue a pensar que me había enloquecido, todo esto sucedió en los primeros dos meses del embarazo y en gran parte se debía al proceso hormonal que estaba viviendo y el cual requería de una medicación; una vez empecé los controles prenatales y sus respectivos exámenes todo fue mejorando lentamente pues al ser diagnosticada con hipotiroidismo pude encontrar una respuesta lógica al porqué presentaba cambios bruscos en mis estados emocionales, los cuales mejoraron una vez estuve medicada; traigo esto a colación ya que como gestantes son muchos los cambios físicos, mentales y emocionales por los cuales a travesamos, la mayoría de estos nos toman por sorpresa sin tener una idea del que podemos hacer para que este proceso de gestación sea una experiencia más grata y cómoda.

A pesar de las dificultades, mi bebe iba creciendo sano, fuerte y al final del cuarto mes ya lo podía sentir moviéndose dentro de mi como si fuera un pececito nadando en su pequeño acuario, me acostumbre a sentirlo brincar, me daba alegría verlo moverse, ponerle música y acariciar la pancita, cada cita de control para mí era un alivio y un triunfo pues lo que en un inicio fue algo muy caótico con los meses se fue normalizando hasta alcanzar un estado de equilibrio, el cual ya era seguro para los dos y la mejor noticia que me dieron en el último control fue que estaba programada para un posible parto el 1 de febrero de 2022, pero llego el día y yo no tenía ni una señal de que se me acercara el momento de parir a mi hijo, sin embargo me encontraba angustiada

porque no tenía ni idea de lo que iba a vivir, al tiempo que me sentía inconforme porque mi sueño era dar a luz a mi bebe bajo el cuidado y guía de una partera sin embargo, el antecedente de anemia durante el embarazo se convertía en una amenaza ya que si presentaba una hemorragia durante el parto mi vida podía correr peligro y desde ese punto era más seguro un hospital, a pesar de ello tenía miedo del trato que iba a recibir en ese lugar ya que en lo profundo de mi corazón sabía que la mayoría de las personas que trabajan en estos lugares carecen de esa ternura, confianza, sabiduría y empatía que hacen que el parto pueda llegar tener un carácter más humanizado, y como todo presentimiento del corazón no me equivoque, mi parto fue una experiencia tan traumática que al día de hoy no quisiera volverla a repetir y si volviese a quedar embarazada no dudaría en ir con una partera independientemente del dictamen médico.

Es aterrador como un momento tan determinante en la vida de una mujer se puede convertir en un escenario de violencia ginecobstetricia, ya que unos completos desconocidos toman decisiones sobre tu cuerpo, en mi caso cambiaron los tiempos de preparación de mi cuerpo para la labor de parto (aceleraron el trabajo de parto rompiendo fuente antes tiempo y aplicaron un medicamento que no me permitió sentir el momento en que se estaba presentando una contracción) y ni siquiera me explicaron o pidieron autorización para realizar procedimientos como lo son los tactos, sino que van disponiendo de tu cuerpo como si tu fueses una muñeca más en la cual ellos aprenden. Después de varias horas, a punto de rendirme por el agotamiento y la deshidratación en un último esfuerzo pude ver el rostro de mi bebe por primera vez y fue exactamente igual a como lo había soñado dos meses antes de su llegada, en ese instante me sentí feliz, realizada cada esfuerzo había valido la pena, él llego con sus ojos bien abiertos observando el nuevo mundo que lo rodeaba y en sus primeros minutos de aliento no hubo llanto, solo emitió un pequeño quejido cuando lo separaron de mi para vestirlo y bueno mientras eso sucedía de repente comencé a sentir un frio

impresionante al punto que mi cuerpo empezó a temblar muy fuerte y los médicos corrían aplicando medicamentos y realizando maniobras pues estuve a punto de entrar en código por una hemorragia, esas primeras horas de mi bebe y mías fueron muy difíciles; yo había quedado muy débil y estaba conectada a equipos que me monitoreaban todo el tiempo, restringiendo de esta manera mi movilidad, casi no tenía fuerzas, tampoco leche en los senos, para poder amamantar a mi pequeño, el tiempo juntos fue muy corto y aún recuerdo que el miedo no le permitió a su papá cargarlo, sin embargo, fue él quien acompañó a la enfermera hasta la unidad de neonatos donde lo dejaron en observación y al cabo de unas horas cuando ya me habían logrado estabilizar me trasladaron a hospitalización, dos días después del parto me dieron salida pero a mi pequeño bebe lo dejaron en hospitalizado por siete días, los cuales fueron otra tortura para los dos ya que solo me permitían verlo media hora al día, y solo una vez en todo ese tiempo me permitieron darle seno.

La lactancia fue una de las etapas más difíciles y en ese momento estaba lejos de imaginar lo frustrante que seria y los comentarios de mal gusto que tendría que llegar a escuchar, ya que mi cuerpo no logro producir la cantidad de leche necesaria, para que mi pequeño bebe quedara satisfecho llegando a tener que recurrir a una lactancia mixta.

A menudo escuchamos que nos dicen que no existe un manual para ser padres, y es verdad pero si hay algo que descubrí en relación a la maternidad es que es un proceso lleno de romanticismo en muchas de nuestras mentes y no lo niego es un poder mágico el gestar y sostener la vida de otro ser en nuestros cuerpos y fuera de este, sin embargo hay tantas cosas que no se hablan alrededor de esta experiencia que en el momento en que las atravesamos nos damos cuenta que el ser madre en ocasiones es un camino lleno de soledad e ignorancia a nivel emocional conjugado con la incertidumbre y la preocupación de lo estaré haciendo bien, más todas esas construcciones sociales impuestas acerca de este rol te llevan a sentir que vives un infierno, sobre todo en los primeros

meses. Cuando experimentas la depresión posparto ni siquiera sabes cómo identificarla y menos enfrentarla, en muchos casos desconocemos los cambios no solo físicos sino hormonales por los que atravesamos y los efectos que estos traen consigo. La maternidad ha sido para mí un proceso de muerte y renacimiento, en aquel instante en que nació mi hijo también fue mi nacimiento hacia una nueva mujer, una desconocida la cual posee unas habilidades increíbles para leer las necesidades de su pequeña cría, dotada de unos dones y capacidades que sobrepasan la razón, una la cual viviría situaciones que la harían entrar en conflicto con muchos de sus paradigmas de su vida anterior, pero es quizás el nacimiento de una mujer más comprometida con el rol de cuidadora, una que busca enraizar con más fuerza para poder sostener su creación, a esa mujer nunca la había imaginado y menos pensé convertirme en ella, pero la vida nos da en el momento preciso aquello que necesitamos para avanzar y fue así como llegó el tiempo de echar raíces y volver a conectarme, reencontrarme y buscar reconciliarme con la energía del útero.

Para las mujeres el útero es sagrado ya que en este lugar habita la identidad profunda de cada mujer, en él se mueve toda la energía creadora desde una dimensión espiritual y a la vez física, él representa nuestro hogar y ahí convergen también todos aquellos vínculos con los linajes de nuestras familias, por lo tanto, la memoria que este contiene aporta unos patrones de energía y comportamiento cíclicos a nuestras vidas independientemente si somos o no conscientes de ello.

Y hago esta acotación, ya que antes de ser madre no había prestado atención a ese llamado de reconciliación con mi útero, de lo importante que era sanar y limpiar la energía que habita en él, en mi pasado mujer soltera era como una mariposa que lleva el viento de aquí para allá, sin rumbo fijo, distraída por la idea de libertad sin compromiso, iba ligera de responsabilidades por la vida, como nunca estuvo en mis planes cercanos el tener una pareja estable con la cual me proyectara hacia un futuro y menos el ser madre, no había desarrollado un interés hacia el cómo cuidar y

preservar el hogar, fue en esta etapa del ser madre que he ido descubriendo la importancia de crear un espacio en cual nos podamos sentir seguras, cómodas, protegidas, tranquilas, felices, un lugar donde podamos florecer y fructificar los anhelos más profundos de nuestros corazones, es por ello que en esta dimensión me he visto obligada a revisar el pasado, tomarlo en serio para descubrir cargas que debo soltar, miedos por disipar y actitudes que debo transformar si quiero avanzar en el camino de la liberación del ser mujer, pero no aquella que busca huir y abandonar para la premisa de libertad, por el contrario una que asume desde el amor, la sabiduría, la reconciliación, el perdón y la aceptación.

Las prioridades cambian al ser madre y en esta dimensión dejas de ser el centro de atención de tu ego, aquí se remueven los cimientos para poder construir un paisaje nuevo desde una energía más altruista, servicial y abnegada que se dispone a preservar ese nuevo nido que llamamos hogar.

Con el tiempo me fui entregando a la tarea de cuidar esa nueva vida, la cual es por ahora frágil, indefensa, totalmente dependiente de mi amor y cuidados; sin darme cuenta me dejé llevar y cuando menos pensé me encontré completamente enamorada y dispuesta hacer lo necesario para que mi hijo tenga un lugar armónico, al cual pueda llamar hogar y fue así como dos mundos completamente diferentes se unieron para crear un nuevo universo.

El mundo de mi bebe arrancó en cero kilómetros, siendo arriesgado, sin miedos, con una gran capacidad de asombro, lleno de energía, un poco primitivo en el sentido de que su lenguaje aún no está desarrollado a un nivel de estructura social, muy inocente e incapaz de percibir los peligros a los que puede estar expuesto, es vulnerable e indefenso pero a su vez está lleno de ternura, pureza, bondad, creatividad, espontaneidad y toda esta energía se encontró con el mío, un mundo ya cargado de información, miedos, prejuicios, vicios, un sistema de conducta ético-moral que se está

permeado por la estructura colonial, a pesar de esto día a día reflexiono en torno a mi papel de madre, intento seleccionar las semillas que estoy plantando en mi hijo ya que soy consciente que su primer modelo interpretativo y referencial para vincularse al mundo social es la familia.

El mundo que nos rodea es completamente colonial y patriarcal sin embargo con lo poco que he logrado desalambrar en mi propia existencia puedo decir que tengo una base para que mi hijo crezca a travesado por otro tipo de sensibilidades, es mi oportunidad para continuar corazonando la crianza desde un horizonte de cosmoexistencia que nos permita transitar por la vida desde una pedagogía más del disfrute pa' que se lo goce.

Es así como mi corto recorrido por el sendero de la maternidad, he ido escarbando de nuevo el pasado para dar cuenta de cuáles son esos que lazos que tengo con mis ancestras, que tipo de pactos están vigentes con mi linaje ancestral y como estas energías de manera inconsciente no me han permitido disfrutar el aquí y el ahora. La maternidad ha sido esa oportunidad para limpiar de forma amorosa, consciente y armónica esos patrones de violencia, dominación y dolor guardados en la memoria uterina, por medio de ella estoy buscando trascender a una nueva espiral que le brinde a mi hijo la oportunidad de crecer sin sufrir el impacto de las heridas del pasado colonial familiar.

Estas cuatro experiencias significativas anteriormente descritas, aportaron un legado bastante polifónico, lleno de sensibilidades que con el tiempo han ido contrastando los conocimientos adquiridos convirtiéndose de esta manera en un elemento clave dentro de mi proceso de formación como educadora popular, ya que estas han sido esenciales para el aprendizaje, el desarrollo personal y social como mujer en los diferentes entornos de socialización donde me he movilizado, a través de ellas he podido desarrollar nuevos conocimientos, habilidades, valores y actitudes, potenciando a través de ellas el proceso de reconfiguración del ser mujer hacia un ámbito más

integral. La participación activa en los diferentes espacios de diálogo, reflexión y acción colectiva, donde se busca la construcción de propuestas como alternativas a problemas comunes, fomentó el compromiso, la responsabilidad social y la creación de una red de apoyo.

En resumen, las experiencias significativas son fundamentales en la educación popular ya que nos permiten la construcción de aprendizajes activos y profundos, fomentan la participación, el reconocimiento de los valores individuales y colectivos mediante la lectura de sus propios contextos y la cotidianidad promoviendo la creación de estrategias colaborativas enfocadas en el desarrollo individual y social de las comunidades involucradas dentro de las experiencias.

5.2 La Construcción de Redes de Apoyo

Las redes de apoyo son un elemento de gran peso y valor dentro de la construcción de la identidad del ser mujer, ya que estas se vinculan directamente a nuestros gustos, afinidades, apuestas colectivas y espacios de socialización, en pocas palabras las redes de apoyo vienen siendo tu manada, aquella fuerza colectiva en la cual tu voz encuentra un eco, en mi proceso de reconfiguración ellas han jugado un papel fundamental en torno a la emancipación, al empoderamiento y el despliegue de muchas capacidades que florecieron gracias al acuerpamiento que he recibido de ellas.

Las redes de apoyo están conformadas ya sea por un pequeño círculo de personas cercanas de carácter íntimo, (en el sentido de la confianza), o también pueden hacer referencia a grupos e instituciones con los cuales se comparte intereses, objetivos, valores similares y trabajan en conjunto para lograr un cambio en su comunidad.

En los diferentes espacios de socialización en los que me he encontrado conocí personas que con el tiempo se convirtieron en mi red de apoyo, un pequeño grupo de personas principalmente constituido por mujeres que hoy en día son mis amigas y hermanas de caminos y procesos, con las cuales hemos se llegado a crear vínculos de amor, incondicionalidad, espacios para desnudar el cuerpo emocional, limpiar heridas y alimentar el fuego de nuestros corazones nutriendo por medio de la palabra cálida, el abrazo, los oídos dispuestos a la escucha y un sinnúmero de elementos que han hecho que el tejido cobre fuerza, tenga permanencia a pesar de las dificultades. En esa medida nuestros procesos de aprendizaje se han desarrollado en doble vía, ya que todas somos maestras y a la vez alumnas, como manada siempre estamos dispuestas a acompañar, respaldar, motivar, impulsar, problematizar cuando se es necesario, brindar distintos puntos de vista para nutrir los sentires, poner al servicio nuestras habilidades y recursos con el propósito de acuerpar para vencer los miedos. En conclusión, la red de apoyo siempre debe ser tu espacio seguro, un lugar lleno de amor, comprensión y colaboración, en ella se potencia al máximo tu ser y se te brindan las condiciones necesarias para alcanzar tu bienestar y realización.

5.3 Elementos de Ritualización

“La mujer despierta esta armada, de sensibilidad y perseverancia” Chamalú.

Un ritual es un momento especialmente sagrado, donde se enfoca la energía en una dirección precisa timoneado por la intención direccionada y concentrada en la perspectiva elegida.

El ritual o ceremonia comienza en una realidad, pero concluye en otras realidades; por medio de la cohesión con la consciencia sanadora y liberadora que se mueve en el universo, esta energía se comienza a manifestar de una manera más consciente en nuestros cuerpos-territorios. Es en

estos espacios donde nos permitimos agudizar los sentidos para afinar el sentir del corazón y de esta manera leer nuestros dolores, angustias y así mismo pedir guía para la armonización. Es necesario precisar que “el racionalismo cartesiano se sostiene en la fragmentación de nuestra humanidad, por ello desprecia al cuerpo y las emociones que lo habitan como obstáculos para el pensar racional y objetivo, que está por encima de los cuerpos, la realidad y la vida misma.” (Guerrero, 2018, pág. 142) Sin embargo, para revitalizar el ser mujer y entrar en sintonía con las fuerzas generatrices de la vida se hace necesario permitirnos navegar en lo profundo de nuestro ser, escuchar lo que tiene para decirnos, hablar con él, reconciliarnos con nuestro pasado, honrar la memoria de nuestros ancestros y dar gracias.

No pretendo enseñar un ritual en particular, ya que siento que cada ser si se permite corazonar su propia existencia ira descubriendo que acciones le permiten liberarse y conectar con la energía cósmica que nos habita, pero si les voy a compartir algunos elementos de ritualización que he aprendido, acogido e integrado a mi caminar en ese despertar de mi intuición creadora; algunos de ellos provienen de las comunidades indígenas con las cuales he compartido y otras de los diferentes espacios de formación como lo son círculos de mujeres o la misma academia, ya que la universidad en su multiplicidad de ofertas educativas desde la facultad de artes integradas, ha abierto algunas asignaturas que nos permiten explorar esa corporalidad en muchos casos reprimida.

En este fluir hacia el corazonar de la revitalización del ser mujer, las semillas de luz que vendrían siendo cualquier acto simbólico que represente un espacio de sanación y liberación se convierten en ese fuego que honra la existencia de esa energía vital que me habita, aquella que reconozco es ilimitada y sin fin, la cual está ahí, siempre dispuesta a iluminar nuestro camino. Cuando nos permitamos honrar y contemplar la vida, aperturamos esa dimensión consciente y sensible que amplía el horizonte de nuestras miradas.

Mis corazonamientos acerca de la ritualización de mi Soberana Integral, me han llevado a recorrer las sendas de la Chakana, es por ello que honro la memoria de resistencia de nuestros linajes ancestrales a través de la recuperación y cuidado de las semillas que fueron sembradas y por medio de las quemas, trasmuto la energía que me acompaña, por medio de la risa, el llanto y la danza libero las cargas que traigo, por medio de la música y los sonidos de la naturaleza me calmo, cambio el escenario y me permito viajar hasta llegar al seno de la tierra donde materializo ya sea por medio de un tejido, una comida, un paseo o un abrazo, un acto de amor y encuentro la reconciliación.

En el universo simbólico comienzo a vislumbrar esa fuerza transformadora que agrieta y crea la ruptura de los patrones coloniales impuestos, reconozco el tiempo del Pachakutik⁴, del arado y la siembra; el camino recorrido indica que es el momento de la elección y la selección. Es tiempo de ofrenda y sanación, de reconexión con los 4 seres vivientes o pilares generatrices de la vida por lo que:

- ❖ Ofrendo al fuego, que todo lo transforma y sano desde el abrazo a mi corazón.
- ❖ Ofrendo al agua, que fluye en la adversidad y sano desde su libertad.
- ❖ Ofrendo a la Tierra, que es vientre de creación y sano por medio de su recuperación.
- ❖ Ofrendo al Aire, que es soplo de vida y sano desde su aliento de resurrección.

⁴ Pachakutik viene de Pacha:espacio-tiempo-sentido y Kutik: voltear o transformar. El término hace referencia en las profecías andinas, a los procesos de transformación cósmica, del tiempo, del espacio y del sentido del vivir que se da cada 500 años.

Y es así, como a través de la ritualización de mi existencia he logrado recrear un gran potencial de energía sanadora, que avivado las memorias de las curanderas aquellas mamitas siempre dispuestas a resguardar la vida desde sus saberes propios. En la ritualización encontré una forma pedagógica de sensibilizarme conmigo misma y a la vez poder conectar con las realidades de quienes me rodean, una manera tierna, humanizada de leer contextos y darle valor al universo simbólico que está presente en cada palpitar de las comunidades que me han permitido a través del compartir de las múltiples experiencias, hacer de este viaje auto etnográfico una mochila llena de sabiduría y conocimientos cimentados desde corazón.

En este apartado les indique cuales fueron esos tres elementos pedagógicos que tome como herramienta para la construcción de saber cómo mujer y educadora popular, ya que las experiencias significativas aportaron ingredientes que le dieron sabor y olor al proceso de reconfiguración del ser mujer, las redes de apoyo trajeron consigo distintos lentes con los cuales podía leer la realidad y a su vez interpretarla desde diferentes escenarios haciendo de esta historia un lugar polifónico y la ritualización le da ese toque mágico que hace que el dolor de un cuerpo y una mente colonizada se transforme en amor, sabiduría, reconciliación, pues ya sea con humitos, abrazos, cantos o cualquiera de las formas que usemos para sanar esa herida colonial, la ritualización es para mí ese espacio sagrado donde hago la tarea de liberación y reconfiguración, ya que aquí entra la reflexión como un acto pedagógico consciente que requiere compromiso individual y me exige como sujeto político el desarrollo de capacidades analíticas que vinculen ese sentipensar la educación para transmutar la colonialidad que me habita y creando la provocación del desalambrar mi territorio por medio del corazonar como propuesta alternativa al ser mujer, en una sociedad profundamente colonial y llena de prácticas patriarcales.

6. CUARTA ESTACIÓN: EL GRAN TELAR, LA FUERZA QUE MUEVE MONTAÑAS Y LA MEMORIA QUE NOS HABITA.

“Somos como la paja del cerro que se arranca y vuelve a crecer, y de paja del cerro sembraremos el mundo”. **Mama Dolores Cacuango**

El camino andado me ha enseñado que en el cuerpo-territorio habitamos no solo la memoria de la dimensión individual sino también la colectiva y por medio de estos corazonamientos de mi propia existencia he alcanzado una pequeña porción de sabiduría que se expresa como semillas de re-existencia por medio de la espiritualidad como un ejercicio político consciente de la sanación y liberación del Ser. Quiero dejar claro, que mis aportes como mujer, madre, amiga y educadora popular continuaran yendo por la senda de la formación de identidades y subjetividades cosmo-sintientes, reflexivas encaminadas a fortalecer la pedagogía del mirar, “*en el ocaso de los ídolos*, Nietzsche formula tres tareas por las que se requieren educadores: hay que aprender a *mirar*, a *pensar*, a *hablar y escribir*. El objetivo de este aprender es, según Nietzsche es la “cultura superior”. Aprender a mirar significa “acostumbrar el ojo a mirar con calma y con paciencia, a dejar que las cosas se acerquen al ojo” es decir, educar al ojo para una profunda y contemplativa atención para una mirada larga y pausada” (Chul, 2019, pág. 49). Y es que esta pedagogía de la observación es la puerta de entrada a la espiritualidad, esa dimensión consciente de la vida que nos permite poner pausa los impulsos automáticos y de reacción inmediata que demanda la cultura colonial que recordemos está cargada de violencia, dominación y conflicto, aquella en la cual el humano pierde su condición de Ser y comienza a cosificarse.

Al corazonar mi historia de vida pude reafirmar y profundizar algunos sentires en términos de esa construcción de identidad liberadora del ser mujer que hicieron posible la transformación de

esa matriz colonial que se instauro en mi subjetividad por medio de los prácticas culturales, el sistema de creencias y los distintos lenguajes que adoctrinaron mi espíritu y cuerpo en la espiral de la infancia, adolescencia, creando un claro sentido de inferioridad y ausencia de valor ante el mundo que me rodeaba.

“La producción social de inferioridad o, en palabras de Boaventura de Sousa Santos (2003a: 31, 282; 2005: 160), la producción activa —y masiva— de inexistencias, silencios y ausencias significativas es la expresión más perversa de una razón indolente (Santos, 2003a; 2005: 152) que tiende a utilizar la misma vara de medir para todas las culturas, no reconociendo más parámetros y valores que los suyos propios, que considera válidos universalmente. Dado su carácter soberbio, olvidadizo y perezoso, la razón indolente, dominante desde la modernidad occidental, produce la inexistencia de otras lógicas y estilos de pensamiento, acción y sentimiento a los que no se molesta en [re]conocer y, si lo hace, es tan sólo para usarlos en beneficio propio. El resultado de este fenómeno es el desperdicio estructural de experiencia humana, la desaparición de entramados cognitivos, afectivos, simbólicos y materiales transmitidos de generación a generación que resultan eficaces para la supervivencia humana y proveen de sentido la vida de quienes las heredan”. (Aguiló Bonet, 2009)

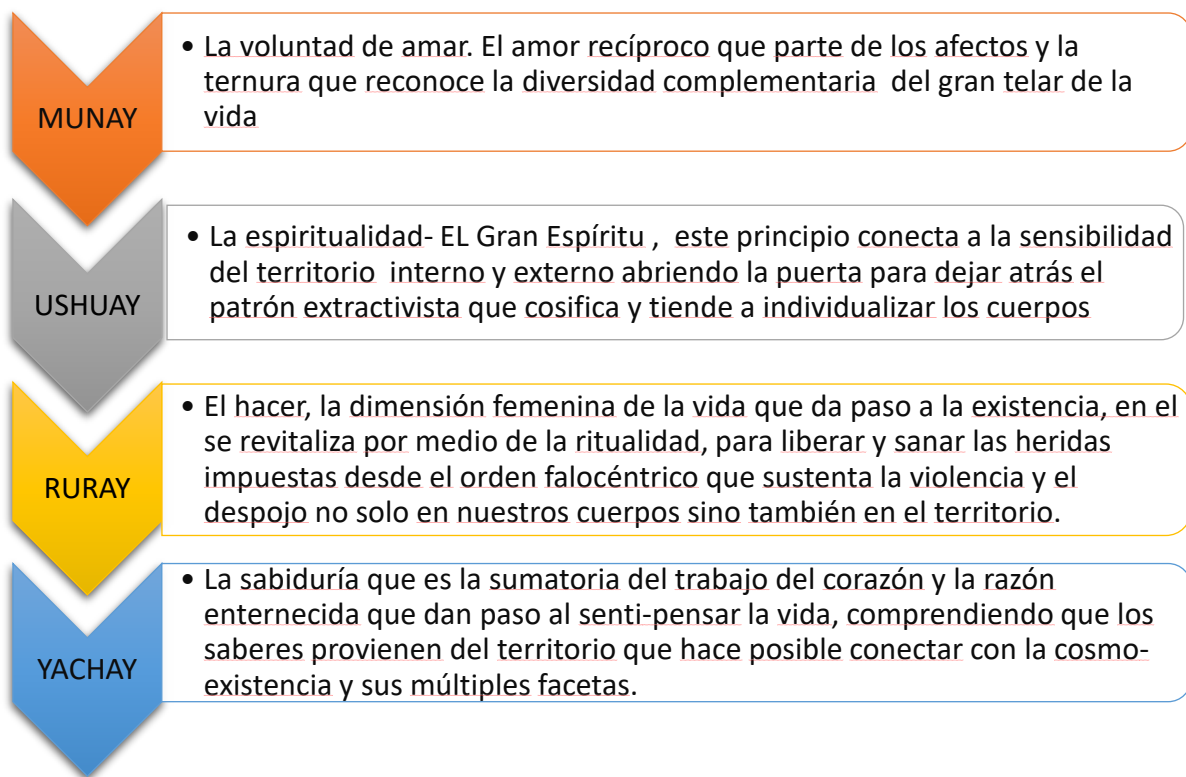
Fue la dimensión espiritual, aquella fuerza cargada de una pedagogía reflexiva, autobservadora, amorosa, comprensiva, esperanzadora y liberadora la que me permitió iniciar esa reconfiguración de todos aquellos patrones de poder que habían creado una identidad sustituta y vulnerable, la cual respondía a las lógicas de una cultura patriarcal profundamente arraigada en la sociedad. “La espiritualidad se presenta como un sendero para la liberación interior, de las subjetividades y de las sociedades; la espiritualidad es una forma particular de construir sentido en los territorios del vivir, consiste en formas distintas de sentir, de pensar, de hablar y de actuar en el mundo y la vida, es un horizonte para interactuar con otros seres humanos o no humanos, con los que se construye el tejido de la existencia.” (Patricio, 2011)

Las experiencias significativas, las redes de apoyo, la ritualización de la vida y. el escenario académico permitieron un intercambio de saberes, que fueron y son la cuna de la abundancia del universo material, inmaterial y simbólico que se manifiesta de manera eterna a través de nuestros cuerpos, mentes territorios, permitiéndonos compartir nuevas apuestas pedagógicas que se enfoquen en armonizar los saberes de la razón y el corazón. La dimensión espiritual me ha permitido comprender que somos una energía individual que esta tejida a la gran fuente de energía colectiva que mueve toda la creación, la existencia humana de la cual hago parte, contiene desde mi propia individualidad de Ser la memoria de otros universos colectivos que ya dejaron su huella o la están dejando, a través de su interacción conmigo, esa colectividad sembró las semillas que hoy me corresponde seleccionar, cuidar, proteger e incluso podar y arrancar pues, aunque otros planten cosas en nuestro jardín es nuestra responsabilidad cuidar y alimentar lo que crece en él. Por lo tanto “La espiritualidad implica redescubrir la profunda alegría del milagro de la existencia, que no es algo que habita en lo sobrenatural, sino que nos muestra que, en el orden cósmico, todo es natural; la espiritualidad se encuentra en cada rincón de la naturaleza en donde palpita el gran espíritu de la vida, es por ello qué Solomon (2003: 23-42) habla de una ‘espiritualidad naturalizada’. La espiritualidad es una respuesta natural a la condición cósmica y humana que habita los cotidianos territorios del vivir, que hace posible la potencialización de lo mejor que tenemos cada uno de nosotros, y que nos permite acercarnos al corazón de la vida”. (Patricio, 2011)

Es así como esa dimensión espiritual se ha convertido en la fuerza que alimenta mis sueños y apuestas comunitarias, se renueva en cada taller y expande en la medida en que crece el universo simbólico que me rodea, desde el corazonar de la Chakana y las epistemologías del sur y las sabidurías ancestrales, corrientes de saber con las cuales tuve la fortuna de toparme comprendí que mi camino estaba ligado al fortalecimiento del corazonar como esa método-sabiduría que surge

en respuesta a espacios de formación carentes de afecto y sensibilidad, entendí debemos nutrir de ternura los procesos educativos convirtiendo de esta manera el arte de aprender y desaprender en un acto reflexivo y selectivo mediado por la consciencia, ya que ella nos permite ir construyendo ese diálogo que pone en conflicto y problematiza todo lo que cargamos dentro como estructuras valorativas del mundo colonial y así a pasitos lentos pero firmes cimentar pedagogías que nos lleven a reconfigurar ese Ser mujer liberando la razón y nuestros cuerpos territorios para hermanarlos con el corazón.

Haber incorporado en mí que hacer como educadora popular las cuatro fuerzas generatrices de la vida, o principios de la Chakana los cuales son: el munay, el ushuay, el ruray y el yachay desde la cosmovisión de las comunidades andinas, me permitió diseñar propio-metodologías cimentadas desde estos principios, los cuales detalló de manera general en la siguiente figura.

Figura 8*Los 4 Saywas de las Comunidades Andinas*

Estos cuatro pilares que sostienen la vida en el mundo de las comunidades ancestrales, al ser incorporados por nosotros como educadorxs populares contribuyen a hacer contrapeso a la sociedad del cansancio, esa donde los seres humanos están en competencia consigo mismos encerrados en un estado de autoexplotación, pero en realidad viven presos del cansancio que les exige ser sujetos del rendimiento contemporáneo y dónde muchos mueren creyéndose ser libres.

En conclusión, la cultura desempeña un papel crucial en la formación de la identidad, proporcionando un marco de referencia y un conjunto de normas y valores que influyen en la autopercepción y comportamiento de las personas. Sin embargo, la identidad no es estática y puede ser objeto de crítica y transformación, especialmente en el contexto de la construcción de

identidades decoloniales, por lo que vincular la propuesta del corazonar la educación popular es un sueño por el que vale la pena luchar y ojalá en un tiempo no muy lejano deje de ser una propuesta y pase a ser parte de nuestros hábitos cotidianos. “El poder del corazón, al contrario de la episteme, nos da esa posibilidad para hacer del dolor esa fuerza política transformadora, para que lo que estamos sintiendo se convierta en acción, e intención que apunte la existencia.” (Guerrero Arias, 2018, pág. 165). Ojalá y seamos capaces de volver al centro de nuestras existencias poniendo el corazón al mando dándole el lugar que le corresponde como motor y guía, ya que no en vano representa el fuego que todo lo trasmuta y da calor a la vida, permitámosle a nuestro corazón emitir latidos de alegría, emancipación, sanación, goce, que su pulsar sea la danza que gobierna nuestros cuerpos insurrectos de colonialidad y alimente nuestros sueños cargados de esperanza, confianza y amor.

7. MI CORAZONAMIENTO FINAL

Me despido de este relato de vida recordando que el corazonar no excluye ni invisibiliza la razón, al contrario, la dota de ternura para que los conocimientos que se generen sean más horizontales, vinculantes, sin enfoques de superioridad, ni imposición de verdades; al contrario, al ser más abiertos al diálogo y el reconocimiento de la otredad son más empáticos, respetuosos e incluyentes, mediadores y libres de juicios valorativos. El breve trayecto que he caminado por la senda de la educación popular acompañada de los lentes de la decolonialidad en los diversos contextos que habito me ha permitido generar una comprensión más amorosa acerca de las distintas maneras de actuar y Ser de las personas que me rodean, me exige un compromiso constante en la autobservación para evitar replicar la matriz colonial que aún me habita en los escenarios de la cotidianidad y de intervención comunitaria de los que suelo ser participé, al tiempo que me motiva la creación de talleres y herramientas pedagógicas que vinculen los dos mundos de los cuales hago parte la academia y el sentir de las comunidades ancestrales.

Espero que este trabajo, cuyo propósito era crear un espejo en el cual se puedan reconocer y ver otras identidades desde sus múltiples expresiones, haya generado una provocación entorno a la reflexión de sus propias geografías interiores y que al igual que a mí esa pregunta ¿De dónde viene la piel que habito? Los conllevé a descubrir sus cuerpos territorios y lo que en ellos habita, y aun siendo muy ambiciosa me gustaría que emprendieran sus propias luchas por la recuperación de sus geografías internas, pues no basta con evidenciar las heridas que la matriz colonial deja a su paso se hace necesario devolverles la dignidad y el autocuidado a nuestros cuerpos territorios.

Bibliografía.

- Aguiló Bonet, A. (2009). LA UNIVERSIDAD Y LA GLOBALIZACIÓN ALTERNATIVA; JUSTICIA COGNITIVA, DIVERSIDAD EPISTÉMICA Y DEMOCRACIA DE SABERES. *Nómaditas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 25.
- Bénard Calva, S. M. (2019). *Autoetnografía una metodología cualitativa*. Mexico: Universidad Autónoma de Aguascalientes, El Colegio de San Luis, A.C.
- Bourdeau, L. (2015). *La sanacion de las 5 heridas*. Sirio.
- Brito Lorenzo, Z. (2008). Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. En M. V. a. Moacir Godotti, *Contribuciones para la pedagogía*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Chul, H. B. (2019). *La sociedad del cansancio*. Berlin: Herder Editorial, S.L., Barcelona.
- Donato, D., Pardo Baldoví, M. I., & San Martín Alonso, Á. (2021). La producción narrativa en el encuentro. *Educación*, Vol. 57 Núm. 2, 465-479.
- Espinosa, S. (2015). Identidad y otredad en la teoría descolonial de Aníbal Quijano. . *Ciencia Política*, 10(20), 107–130. <https://doi.org/10.15446/cp.v10n20.53920>, 107-130.
- Guerrero Arias, P. (2018). *La Chakana del Corazonar*. Cuenca-Ecuador: Editorial Universitaria Abya Yala.
- Guerrero, P. (2018). *La chakana del corazonar: desde las espiritualidades y las sabidurías insurgentes de Aby Ayala*. Quito, Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana.
- Lara, C. (2020). Treinta años sin Martín-Baró: una breve revisión conceptual. *Epistemología Psicología y Ciencias Sociales*, 18.
- LaVoZDeLaConSciencia. (05 de 04 de 2010). Las Apariencias Engañan [video]. YouTube, Colombia. Recuperado el 29 de 08 de 2022, de [www.YouTube.com: https://www.youtube.com/watch?v=CKPQudWeenU](https://www.youtube.com/watch?v=CKPQudWeenU)

- Maldonado Torres, N. (27 de 10 de 2022). *La Red de Antropologías del Mundo (RAM)*. Obtenido de ram-wan.net
- Ochy, C. (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En C. Ochy, *Otras formas de (re)conocer: reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (págs. 56-57). ISBN 978-84-16257-02-7.
- Paredes, J. (2021). *El Desafío de la Despatriarcalización*. Bolivia: Editorial del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Patricio, G. (2011). Corazonar la dimensión política de espiritualidad y la dimensión espiritual de la política. *Alteridad 10. Revista Ciencias Humanas, Sociales y Educación N°10*, 2011, 19.
- Torres, A. (2000). Sujetos y subjetividad en la Educación . *Pedagogía y Saberes N° 15* 2000, 9.

Figura 1 La mochila del Corazonar.....	18
Figura 2 Foto tomada del archivo familiar.....	36
Figura 3 Foto del estallido social del 2021 mayo.....	44
Figura 4 Las cuatro estaciones del corazonar del relato de vida.	57
Figura 5 Tarjetón primera vuelta elecciones presidenciales 2010, Colombia	64
Figura 6 Imagen promocional de la primera carrera ceremonial por el Agua	79
Figura 7 La fuerza femenina de Willka Yaku	81
Figura 8 Los 4 Saywas de las Comunidades Andinas	100